Escritura, hábito epigráfico y territorio en la Navarra romana

Juan Manuel Abascal Palazón*

El territorio navarro en época romana[1] constituye un ámbito muy interesante desde el punto de vista de los estudios epigráficos debido a los fuertes contrastes que presenta. Por una parte, las áreas próximas al curso medio de los ríos que desembocan en el Ebro ofrecen una riqueza epigráfica remarcable; por otra, las zonas próximas a ese río que separa Navarra y La Rioja no han proporcionado hasta la fecha la intensidad epigráfica que habría que esperar en territorios tan fértiles e irrigados desde la Antigüedad; en tercer lugar, pese a que Navarra constituye la comunicación necesaria entre las tierras del *conventus Caesaraugustanus* y su único puerto marítimo, el de *Oiarso*[2], los hallazgos en el área noroccidental del territorio se reducen por ahora al epígrafe terminal de Lecumberri[3], lo que dice poco o nada de las relaciones terrestres de la capital conventual con el Cantábrico; y en cuarto lugar, el piedemonte pirenaico y sus inmediaciones constituyen casi desiertos epigráficos que la investigación

* Universidad de Alicante. juan.abascal@ua.es.

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2012-32881 de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Gobierno de España. Agradezco a la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra su invitación para impartir esta conferencia en el contexto del VIII Congreso General de Historia de Navarra. Quiero hacer extensiva esta gratitud a María Ángeles Mezquíriz y Mercedes Unzu, por su apoyo, amistad y ayuda para la presentación de este documento, así como a Javier Velaza, por haber puesto a mi disposición sus manuscritos inéditos sobre epigrafía navarra.

[2] Sobre el emplazamiento de *Oiarso cfr.* principalmente Urteaga, 2008: 303-329; los hallazgos epigráficos recientes han sido publicados en Rodà-Urteaga, 2010: 277-289, donde se trata del lugar con más bibliografía.

[3] La inscripción ha sido publicada en Peréx Agorreta-Rodríguez Morales, 2011: 5-19 (*AE*, 2011, 527). *Cfr.* Beltrán Lloris-Velaza, 2013: 59, que suponen que el término separaba los territorios de *Pompelo* y *Oiasso*. Las fuentes documentan también las formas *Oiasso* y *Olarso* para el topónimo; *cfr.* Ramírez Sádaba, 2009: 133-134.

ISSN: 0032-8472

moderna está ahora empezando a descubrir, y en donde los miliarios recientemente aparecidos en Espinal[4] y el fragmento de altar descubierto por Luis Vázquez de Parga en el alto de Ibañeta[5] son a día de hoy las únicas evidencias de las prácticas de escritura en época romana (fig. 1).

Figura 1. Dispersión de los hallazgos epigráficos en Navarra según la información publicada hasta septiembre de 2014. Elaboración propia.

En el mapa de la figura 1 aparecen representadas no solo las manifestaciones ocasionales de la práctica epigráfica de los individuos, sino también la epigrafía «oficial», en cuya ejecución no hay un componente de voluntariedad

[4] Peréx Agorreta-Unzu, 2013: 259-262.

[5] Castillo *et al.*, 1981: 50-51, n.º 23. Se trata del ángulo superior izquierdo de un altar de arenisca en cuya primera línea se lee *Soli*, es decir, un altar votivo que sus editores suponen dedicado al *Sol invictus* o al *Sol Augustus* (*ibid.*).

ISSN: 0032-8472

sino las prácticas regulares de la Administración estatal, de la local y del ejército; a este último grupo pertenecen los miliarios[6], que no deberían ser tenidos en cuenta a la hora de evaluar los hábitos de escritura, el mojón terminal de Lecumberri[7], las tablas de Arre[8] y los proyectiles de plomo de época republicana recuperados en las cercanías de Aranguren[9] y en el campamento romano republicano de Ormiñén-La Nava en Fitero[10].

Si prescindimos de esos testimonios, el resultado es el que muestra la figura 2, en donde llama la atención el enorme vacío de las comarcas septentrionales[11], cuya proximidad al pie de los Pirineos no explica una ausencia tan notoria de testimonios, máxime cuando los miliarios de Espinal[12] han probado la existencia de comunicaciones bien estructuradas en esa zona. Respecto a las comarcas centrales, desde hace muchos años se ha identificado en la bibliografía el hecho de que la concentración de los epígrafes romanos viene a situarse en términos generales en la Navarra Media[13], lo que aún hoy sigue siendo una realidad geográfica incuestionable. No deja de resultar paradójica la ausencia de un número elevado de testimonios en las zonas próximas al Ebro, el principal eje de comunicación de esta zona de la Península Ibérica y, al mismo tiempo, la principal arteria comercial, pues no es vano Plinio sostiene que el Ebro era navegable hasta Vareia[14], es decir, hasta la ciudad de Logroño. La situación tampoco es uniforme desde el punto de vista cronológico, pues hoy sabemos que la irrupción generalizada de la escritura en el valle del Ebro no se produjo hasta comienzos del Principado[15]. En esas circunstancias, es evidente que no se puede hablar de un «hábito epigráfico de la Navarra romana» que no atienda a las singularidades regionales, a los matices que permiten diferenciar unas zonas y otras.

Una primera valoración de la figura 2 permite establecer que el reparto de las inscripciones por el territorio de Navarra guarda una relación directa con la presencia de los municipios latinos que vertebraron este ámbito geográfico en época romana. Es el caso de *Andelo* (Muruzábal de Andión, Mendigorría) y *Pompelo* (Pamplona) en el curso del río Arga, que concentran en sus respectivos territorios y en sus áreas urbanas un número importante de los testimonios epigráficos. Lo mismo puede decirse respecto a la antigua *Cara* (hoy Santacara)[16] y al núcleo de nombre antiguo desconocido al que pertenecen las

6 Los miliarios conocidos hasta 1992 se encuentran recogidos en la obra de Lostal Pros (1992), algunos con más bibliografía en la literatura posterior. Con posterioridad a esa fecha se han publicado el miliario de Caracalla de Garínoain (Armendáriz-Velaza, 2006b: 127-145 [*AE*, 2006, 675; *HEp*, 15, 2006, 294]; Velaza, 2006: 63-64), el de Constantino II de Arellano (Mezquíriz, 2003: 240; Armendáriz-Velaza, 2006a: 112-113, n.º 1 [*AE*, 2006, 674; *HEp,* 15, 2006: 286]; Velaza, 2006: 62-63) y los de Aureliano y Constancio Cloro de Espinal (Peréx Agorreta-Unzu, 2013: 260).

7 *Cfr.* nota 3.

8 *CIL,* II 2958, 2959 y 5087 (= II 2960); Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 444-446, n.º 7-9; Díaz Ariño-Guzmán Almagro, 2009: 231-241; Mezquíriz, 2011: 24.

9 Beltrán Lloris, 1990: 212-215 (*AE,* 1991, 1062, *HEp,* 4, 1994, 571); *cfr.* Velaza, 2006: 56.

10 Medrano-Días, 2003: 397-398 (*HEp,* 13, 2003/2004, 473).

11 Sobre las pautas de la distribución geográfica de los epígrafes, *cfr.* Velaza, 2011b: 574.

12 Peréx Agorreta-Unzu, 2013: 259-262.

13 Gómez-Pantoja, 1979: 7; Velaza, 2011b: 574; Jordán Lorenzo, 2013: 83.

14 Plin., *N. h.* 3, 4, 21.

15 Beltrán Lloris, 1989: 235-272; Velaza, 2006: 56; Jordán Lorenzo, 2013: 89.

16 Mezquíriz, 2006: 147-267.

ISSN: 0032-8472

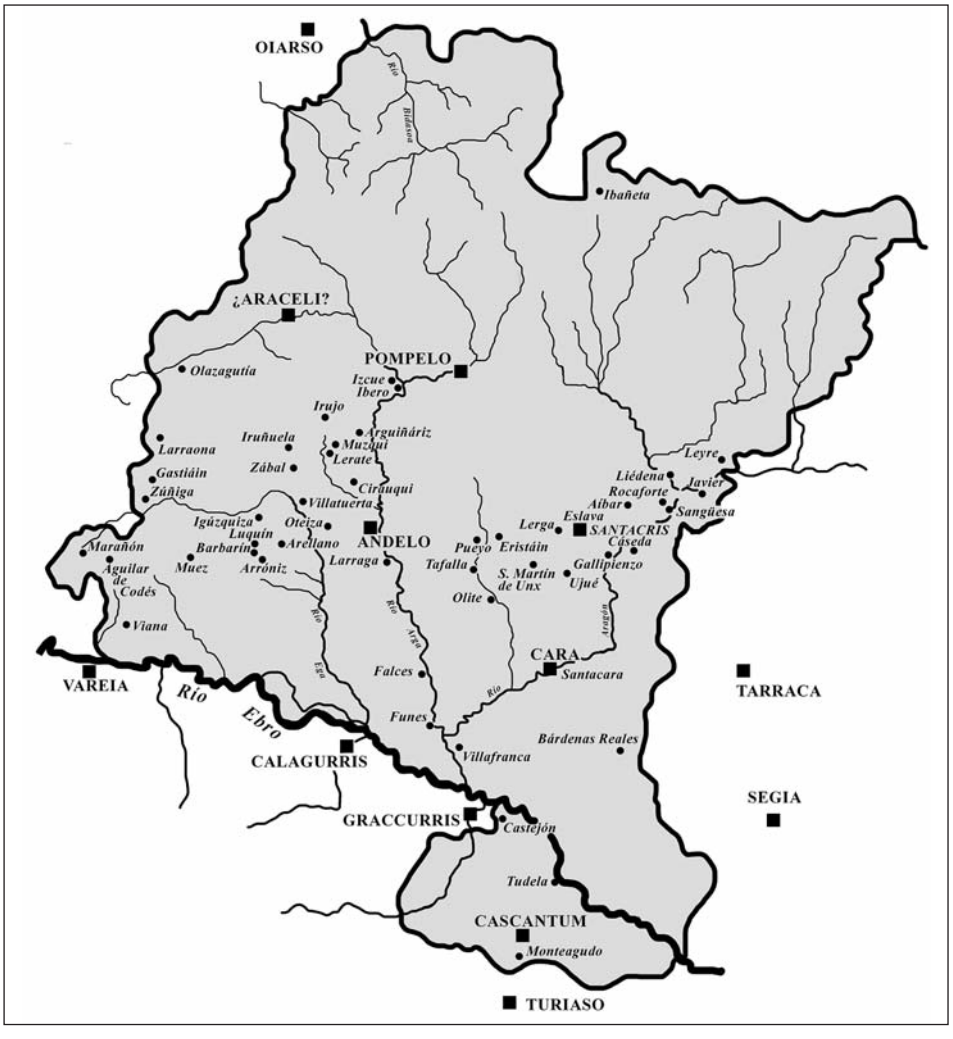

Figura 2. Dispersión de los hallazgos epigráficos en Navarra, una vez excluida la epigrafía «oficial». Elaboración propia.

fantásticas ruinas descubiertas en Santacris (Eslava)[17], en el curso del río Aragón. Otro conjunto epigráfico significativo se concentra en el área de Arróniz y Barbarin, al oeste de la región, en la zona del río Ega, donde no habría que descartar la existencia de algún núcleo urbano aún desconocido. Y en cuarto y último lugar hay que destacar la homogeneidad formal que presentan muchos monumentos epigráficos en el área de Gastiáin y Larraona, localidades en las que los vínculos con los hallazgos alaveses de Contrasta ponen de manifiesto la existencia de uno o varios talleres epigráficos con técnicas de trabajo muy similares. Esta valoración inicial no puede olvidar la escasa o nula conexión de los hallazgos epigráficos de la Navarra Media con los de la comarca zaragozana de las Cinco Villas; pese a la vertebración con un eje viario a través de la localidad antigua de *Tarraca*, quizá ubicada en las ruinas de Los Bañales

[17] Armendáriz Aznar *et al.,* 1997: 823-841.

ISSN: 0032-8472

(Uncastillo, Zaragoza)[18] o en sus proximidades, el espacio situado al este del río Aragón y en el ámbito hoy zaragozano parece caracterizarse por monumentos de distinto porte y configuración, entre los que destacan las *cupae*, de modo que la pertenencia común al espacio ocupado antiguamente por los vascones no permite hablar de similitudes en el ámbito epigráfico.

En conjunto, aunque en el ámbito navarro parecen predominar los altares –muchos de ellos votivos–[19], son numerosas también las estelas –en ocasiones ricamente decoradas y salidas de talleres bien identificables– y los bloques que forman parte de monumentos de mayor porte en el ámbito de las necrópolis. A toda esa serie sobre piedra y hay que añadir la interesante colección de grafitos cerámicos recuperados en las últimas décadas en las excavaciones arqueológicas realizadas en Navarra (*vide infra*)[20]. Solo en el ámbito de la epigrafía en piedra la muestra es tan numerosa y variada como puede verse en la figura 3, en la que solo se han señalado los epígrafes más significativos.

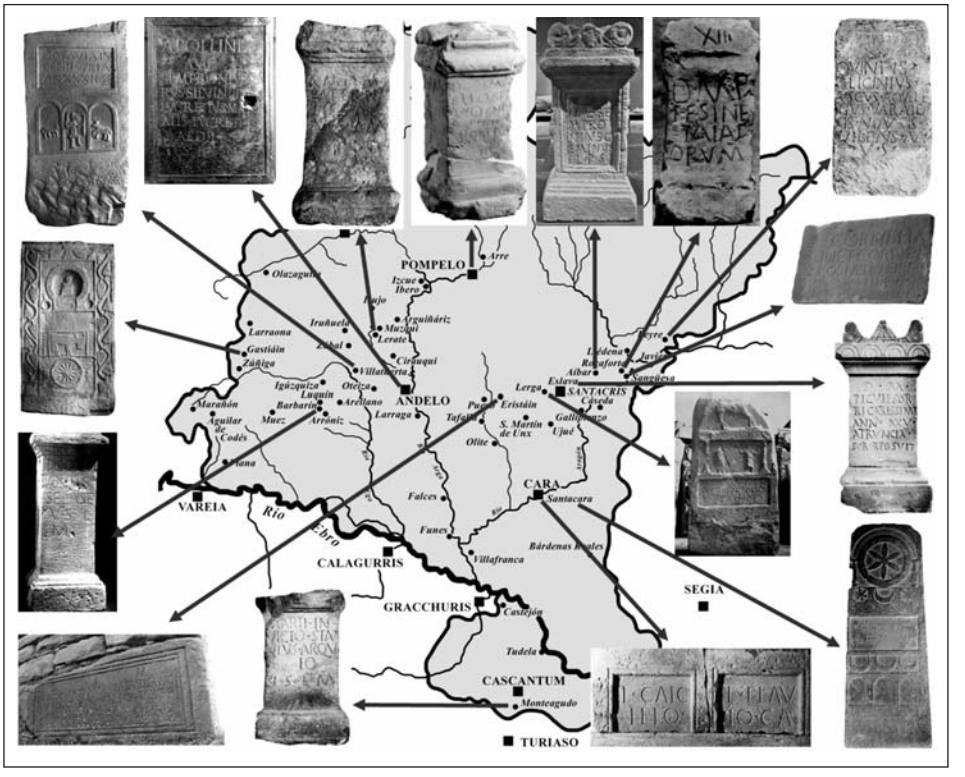

Figura 3. Algunos ejemplos de la tipología de los monumentos epigráficos navarros y su distribución geográfica.

[18] Sobre este núcleo urbano, ubicado en las cercanías de la localidad de Layana (Zaragoza), *cfr.* Andreu Pintado *et al.,* 2009: 121-160; Andreu Pintado, 2011: *passim*; Jordán Lorenzo-Andreu Pintado, 2013: 127-143.

[19] Una valoración general de los epígrafes votivos de Navarra puede verse en Velaza, 2011b: 573-594.

[20] Una recopilación completa hasta hace pocos años puede encontrarse en Ozcáriz Gil, 2010: 331-354.

ISSN: 0032-8472

La mayor homogeneidad formal de los monumentos epigráficos navarros se concentra en el extremo suroccidental del territorio, al norte del Ebro y de la localidad de *Vareia*, situada antiguamente junto al río en las afueras de la ciudad de Logroño. Este espacio geográfico, a caballo entre Navarra y Álava o, lo que el lo mismo, de los *conventus Caesaraugustanus* y *Cluniensis*, concentra la mayor cantidad de inscripciones por kilómetro cuadrado tanto en la parte navarra como en la alavesa, pues es aquí donde se encuentran lugares como la ermita de San Sebastián de Gastiáin (Navarra), la de Nuestra Señora de Elizmendi de Contrasta (Álava), o la de la Virgen Blanca de Larraona (Navarra), cuyas paredes fueron empleadas en época medieval y moderna para empotrar un gran número de fragmentos epigráficos de época romana que habían sido descubiertos en sus cercanías. Al mismo tiempo, el área de Aguilar de Codés, algo más al sur de las localidades citadas, ha sido pródiga en el hallazgo de un alto número de fragmentos decorados con figuras antropomorfas de escaso rigor artístico.

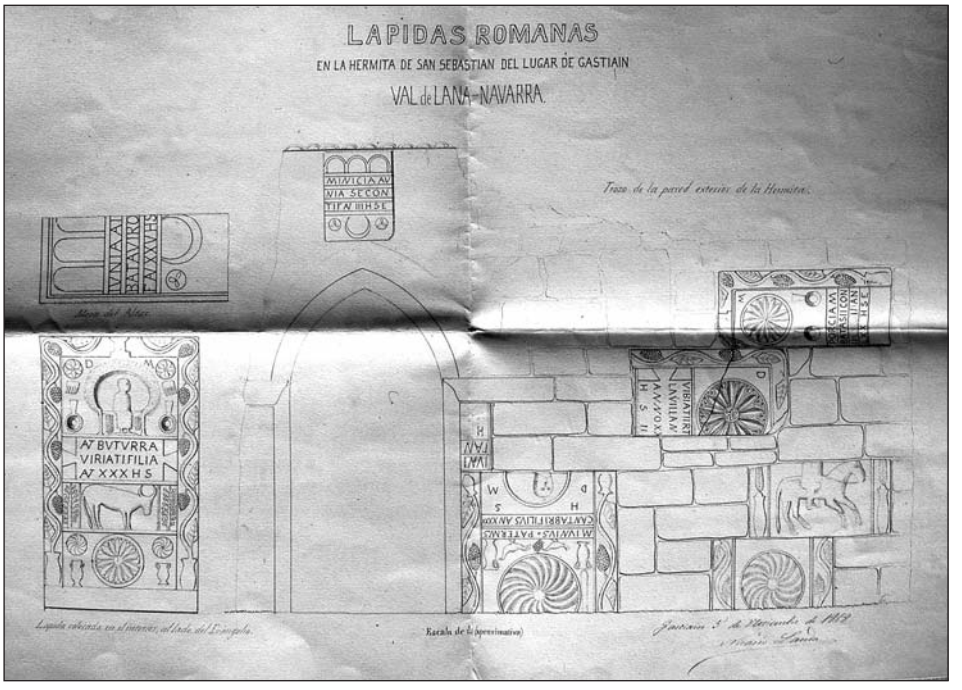

Figura 4. Dibujo de la fachada de la ermita de San Sebastián de Gastiáin, firmado por Nicasio Landa en 1868. Real Academia de la Historia, signatura ms. RAH-9-7964-10.

El centro epigráfico mejor identificado en esta zona es la ermita de San Sebastián en Gastiáin, en el valle de Lana, de donde se han publicado hasta la fecha un total de 31 estelas funerarias o fragmentos de ellas[21], varias de las

[21] Fita, 1913: 556-566; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 429 y 450-454 n.os 20-30; Elorza, 1969: 59-61, n.os 6-9, 62-63, n.os 15-16, 66, n.º 25; Castillo *et al.,* 1981: 71-76, n.os 42-48; Juan Domínguez *et al.,* 1988: 253-267; Loizaga-Relloso, 2001: 143-155; Velaza, 1993: 75-77.

ISSN: 0032-8472

cuales formaron parte de su fachada hasta las reformas del templo en 1868. Un dibujo de Nicasio Landa[22] conservado en la Real Academia de la Historia y fechado el 5 de noviembre de 1868 (fig. 4)[23], contiene la representación de la fachada de este templo con detalle de las inscripciones romanas que por entonces se encontraban allí empotradas[24].

Varios de esos textos se perdieron tras ser retirados de su emplazamiento seguramente en el siglo XIX[25] pero otros, como las estelas de *Antonia Buturra* (fig. 6)[26] y de *M. Iunius Paternus*[27], se conservan hoy en el Museo de Navarra. Nótese que esta última (fig. 5) aparece incompleta en el dibujo debido a que se encontraba empotrada casi a nivel de cimientos y parte de su superficie frontal quedaba bajo tierra. La extraordinaria conservación de la estela de *Antonia Buturra* se explica por el hecho de que se guardaba en el interior del templo, «al lado del Evangelio» según Nicasio Landa.

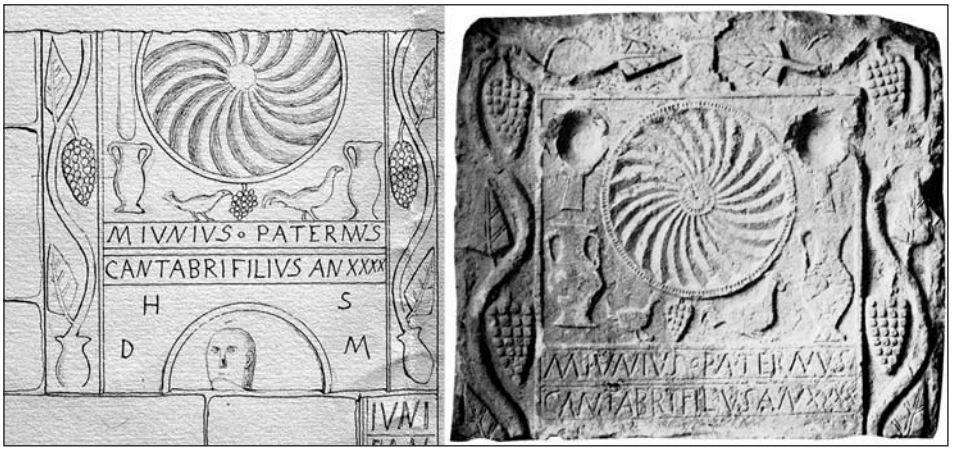

Figura 5. A la izquierda, dibujo de la inscripción *CIL,* II, 5832 (= II, 2971) según el dibujo de Nicasio Landa conservado en la Real Academia de la Historia. A la derecha, estado actual de la inscripción conservada en el Museo de Navarra, según Castillo *et al.*

[22] Sobre su figura, *cfr.* Ozcáriz Gil, 2013: 335-354.

[23] Edición original: Giménez *et al*. 1999, 177-178; Abascal-Gimeno, 2000: 205-206, n.º 364. *Cfr.* Ozcáriz Gil, 2013: 353 y fig. 1.

[24] El dibujo contiene las inscripciones *CIL,* II, 2970 y 5827, del interior del templo, y un alzado de la fachada con los dibujos de *CIL,* II, 5828, 5829, 5830, 5831 y 5832 (= 2971). Está firmado el 5 de noviembre de 1868 y fue visto en la sesión académica del 10 de diciembre de ese año.

[25] Es el caso de *CIL,* II, 5828 (Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 452 n.º 23), 5829 (*ibid*., 452, n.º 24), 5830 (*ibid*., 452-453, n.º 25) y 5831 (*ibid*., 453, n.º 26). La estela de *Antonia Buturra* aún estaba en 1946 dentro del recinto (Castillo *et al.,* 1981: 71).

[26] *CIL,* II, 2970 + p. XLV (Vives *ILER*, 3344); Fita, 1913: 560-562, n.º 1; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 450-451, n.º 20; Elorza, 1969: 66, n.º 25; Castillo *et al.,* 1981: n.º 42. Insisto en la lectura del nombre de la difunta como *Ant(onia)* y no como *An(n)ia* (así Castillo *et al.,* 1981: 71, n.º 42), siguiendo en ello el criterio de Hübner y de García y Bellido, que claramente entendieron que estamos ante un nexo NT que, por otra parte, es evidente en la inscripción y no necesita ser defendido.

[27] *CIL,* II, 5832 (= 2971. Vives *ILER*, 2578); Fita, 1913: 562-563, n.º 2; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 451, n.º 21; Elorza, 1969: 59-60, n.º 6; Albertos, 1972: 150; Castillo *et al.,* 1981: n.º 44.

ISSN: 0032-8472

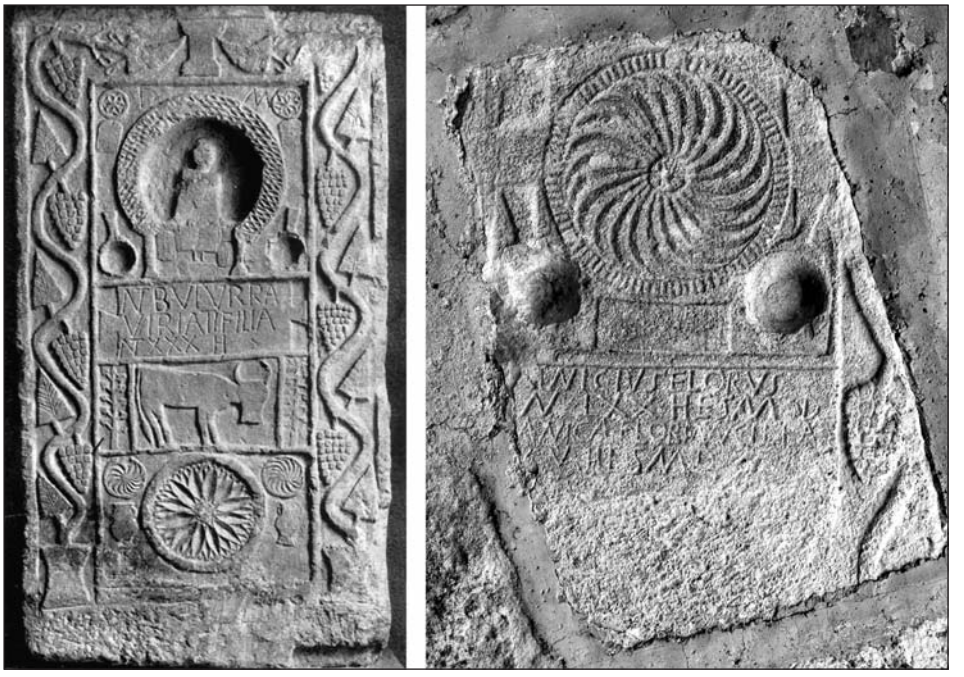

Figura 6. A la izquierda, estela de *Antonia Buturra* (*CIL,* II, 2970) conservada en el Museo de Navarra. Foto: Museo de Navarra, según Marco Simón 1979. A la derecha, estela de *Minicius Florus* en Contrasta (Álava, *CIL,* II, 2955), Foto: J. M. Abascal.

Una gran parte de las inscripciones de San Sebastián de Gastiáin responde a un mismo esquema compositivo (fig. 7), en el que destaca la presencia de una roseta de radios rectos o levógiros, una decoración de cenefa vegetal que recorre el perímetro de la estela y una cartela rectangular para el texto, que generalmente aparece albergada en la parte inferior del monumento. En el centro de las estelas, por encima o debajo de la roseta, aparecen dos concavidades circulares provistas del correspondiente mango que, habitualmente, se definen o han definido como páteras, siguiendo la costumbre de asociar los monumentos funerarios a las imágenes de la *patera* y el *praefericulum* que vemos en muchos monumentos. Sin embargo en el caso de estas estelas navarras, es más probable que se trate de representaciones de *trullae*, como ya supusieron M.ª Á. Mezquíriz y M. Unzu[28], idea que me parece muy acertada y que encaja muy bien en el simbolismo de este tipo de monumentos. Tales *trullae* con sus mangos son claramente visibles en la estela de *Antonia Buturra* (figs. 6 y 7), y se reconocen bien en los monumentos empotrados en la ermita de Nuestra Señora de Elizmendi en Contrasta (Álava) (fig. 6), y en otros epígrafes de las localidades alavesas de Ilárduya, Ocáriz, Luzcando, etc., todos ellos salidos de *officinae* epigráficas regionales que en ocasiones inducen a pensar que nos encontramos ante un mismo taller[29].

[28] Mezquíriz-Unzu, 2010: 301-316.
[29] Elorza, 1969: 53-74. *Cfr.* Abascal, 2014: 159-160.

ISSN: 0032-8472

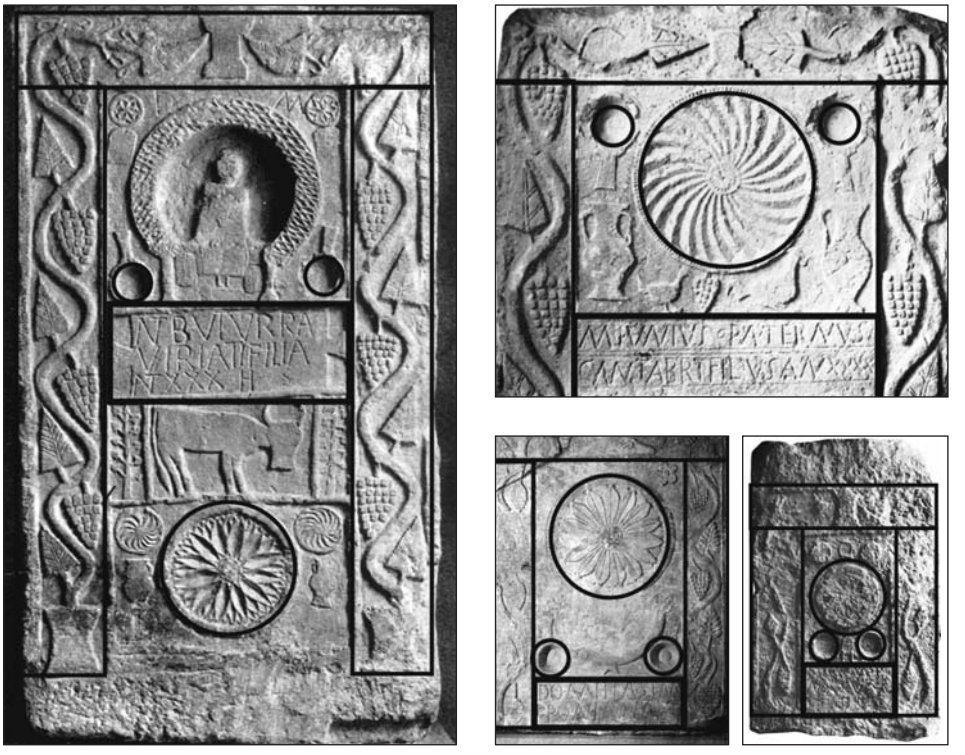

Figura 7. Esquema compositivo de las estelas de San Sebastián de Gastiáin.

Muy cerca de Gastiáin y de Contrasta, en Larraona, tenemos evidencias de una práctica epigráfica caracterizada por el uso de las líneas de pautado como elemento decorativo (fig. 8). La presencia de líneas horizontales para ayudar al *quadratarius* en el proceso de grabación de los epígrafes es sobradamente conocida en la epigrafía romana; sin embargo, mientras la práctica habitual es que las letras ajusten su tamaño a la anchura definida por esas líneas paralelas, como si de un cuaderno de aprendizaje de escritura se tratara, en Larraona las letras tiene un tamaño menor y las líneas de guía no llegan a entrar en contacto con ellas; por el contrario, el espacio definido por las líneas de pautado parece delimitar cartelas en las que las letras son incluso de tamaño desigual, convirtiendo el pautado en un recurso casi decorativo. Esa misma circunstancia se repite algo más al sur en una estela dedicada por *Sempronianus* a su hijo *Apronius* en Aguilar de Codés[30], las cuatro líneas de texto de ese epígrafe están flanqueadas por líneas de pautado que para nada sirvieron como guías de escritura sino como cartelas para encerrar el texto, que parece ejecutado por una mano inexperta tanto en la caligrafía como en el conocimiento de la utilidad real de aquellas líneas horizontales.

[30] Castillo *et al.,* 1981: 66-67, n.º 36, lám. XXXVI. Se conserva en el Museo de Navarra.

ISSN: 0032-8472

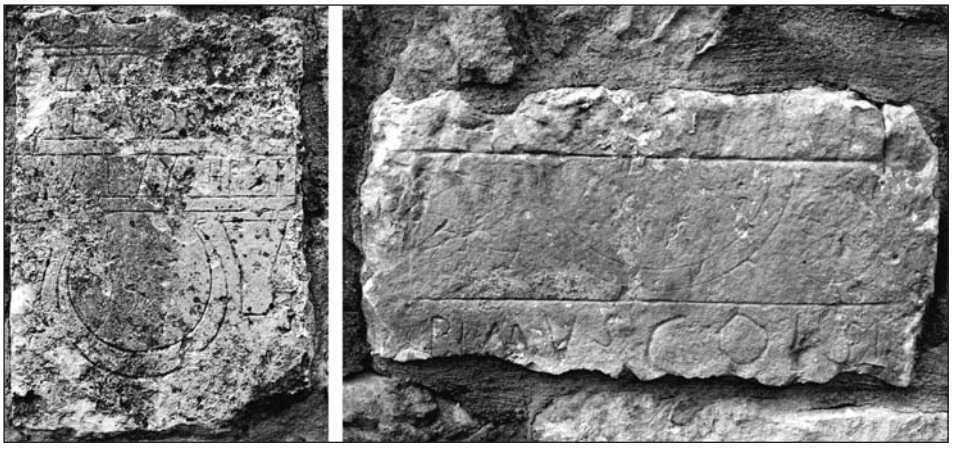

Figura 8. Fragmentos de inscripciones en las paredes de la ermita de la Virgen Blanca en Larraona, con las líneas de pautado empleadas como recurso decorativo. Fotos: J. M. Abascal.

Figura 9. Localidades navarras con testimonios epigráficos en el entorno de Gastiáin y Aguilar de Codés.

No puede pasarse por alto la homogeneidad decorativa de los conjuntos epigráficos empotrados en las paredes de cada uno de los tres templos citados, es decir, San Sebastián de Gastiáin, Nuestra Señora de Elizmendi en Contrasta y la ermita de la Virgen Blanca en Larraona. Al margen de la relación que existe entre los epígrafes de Gastiáin y Constrasta, Ozcáriz, Luzcando, etc.[31], se trata de tres conjuntos muy homogéneos en sus características internas, que prueban la presencia en sus alrededores de talleres epigráficos que trabajaron en época romana para una misma comunidad. Cerca de cada uno de estos tres templos debieron existir asentamientos de dimensiones reducidas –quizá *vici* insertos en el territorio de un *municipium* cercano o simples *oppida* de tradición indígena que no alcanzaron nunca la condición privilegiada y seguían dependiendo también de un *municipium*– a cuyo servicio surgieron *officinae* epigráficas que, por su proximidad geográfica, guardan relación entre sí pero que presentan rasgos que permiten hablar de talleres independientes, en los que las concomitancias decorativas responden a una moda regional.

[31] Elorza, 1969: 53-74.

ISSN: 0032-8472

Al sur de Gastiáin y Larraona, a medio camino hacia el valle del Ebro y rodeadas por un ambiente de media montaña que aseguró un cierto aislamiento en época romana, se encuentran dos de las localidades más interesantes de Navarra desde el punto de vista epigráfico. Se trata de Aguilar de Codés, que da nombre al valle en que se ubica, y de Marañón (fig. 9). Aunque el monumento del mausoleo familiar de *Oppia Coemia* y *Oppia Boutia* en Aguilar[32] parece evidenciar un trabajo epigráfico muy «canónico», la realidad es que lo que caracteriza los monumentos funerarios encontrados en este lugar son las sencillas representaciones antropomorfas casi de tipo naíf (fig. 10)[33]. Al mismo estilo pertenece una estela de Marañón en la que los dos personajes representados en la cabecera son solo siluetas levemente incisas, con la cabeza simbolizada por un círculo en el que dos puntos y dos rayas sirven para insinuar los ojos, la boca y la nariz[34].

Figura 10. Estelas con decoración antropomorfa de Aguilar de Codés. Fotos: Museo de Navarra, según Castillo *et al.*, 1981.

Esta técnica infantil de representación de los difuntos y de los miembros de su familia no es nueva en las proximidades del Ebro. Esa es precisamente la principal característica del que U. Espinosa[35] llamó el taller de Cameros, cuyas estelas se rematan con frontón triangular superior y en donde el campo epigráfico rebajado acoge también estas representaciones antropomorfas tan elementales. Si en las estelas con estos rasgos descubiertas en la sierra de Cameros –al sur del Ebro, en la zona del alto Iregua– las figuras humanas aparecen representadas de medio cuerpo, de cintura hacia arriba, pero siempre sin extremidades inferiores y generalmente separadas unas de otras, en las de Aguilar

[32] Castillo *et al.,* 1981: 65-66, n.º 35, lám. XXXV. Se conserva en el Museo de Navarra.

[33] De este conjunto de estelas figuradas ya se ocuparon Alejandro Marcos Pous y Rafael García Serrano (1972: 317-328); remitimos a su trabajo para los detalles.

[34] Castillo *et al.,* 1981: 82, n.º 56, lám. LVI. Se conserva en el Museo de Navarra.

[35] Espinosa, 1986: 142-144 y fig. 7.

ISSN: 0032-8472

de Codés ocurre lo contrario, pues todas las figuras aparecen de pie, de frente, con los brazos ligeramente abiertos para dar la mano a la figura contigua. En todo caso, pese a estas diferencias, se trata de un mismo estilo figurativo que encuentra, además, paralelos en algunas zonas próximas al piedemonte pirenaico y en piezas singulares como la urna funeraria de Mayrègne (Alto Garona), un altar figurado de Puebla de Castro (Huesca) o los altares con decoración antropomorfa del valle de Arán[36], en todos los casos con simplificaciones exageradas en los rasgos de las figuras. En el ámbito navarro, al oriente de Aguilar de Codés, se conserva una estela descubierta en el término de Mendigorría, en el *territorium* de *Andelo*[37], cuyo registro central muestra la silueta de tres personajes representados solo como bustos y que parece ceñirse a este mismo esquema decorativo.

En el ámbito de la epigrafía articulada por núcleos urbanos con estatuto privilegiado es necesario referirse en primer lugar a los conjuntos de *Andelo* y *Pompelo*, las ciudades situadas junto al curso del río Arga[38]. Los hallazgos arqueológicos en *Andelo* (Muruzábal de Andión, Mendigorría)[39] y su extraordinario sistema de embalse y abastecimiento de agua[40] explican la riqueza en todos los órdenes de la ciudad y, como consecuencia de ello, la fuerte implantación del hábito epigráfico desde fechas muy tempranas. Sin duda alguna la más espectacular de las inscripciones andelonenses es la placa de bronce en la que consta la dedicación a Apolo Augusto realizada *de sua pecunia* por los ediles *Sempronius Carus* y *Lucretius Martialis* (fig. 11)[41].

Figura 11. Placa de bronce dedicada a Apolo Augusto en *Andelo*, según Mezquíriz.

El aspecto físico de la placa bien podría indicar que se trata de una plancha dispuesta a ser colocada en un muro, en una fachada o incluso en la pared de un templo. Sin embargo, nótese que carece de las perforaciones en los ángulos que caracterizan a este tipo de elementos

[36] De estas piezas se ocupó *in extenso* Lara Peinado (1976), que reproduce los paralelos de las inscripciones navarras. *Cfr.* también García-Gelabert-Blázquez, 2004: 227-241, con los testimonios del valle de Arán.

[37] Labé Valenzuela, 1998: 2-5 (*HEp,* 9, 1999, 437); Mezquíriz, 2009a: 31, n.º 13, con foto.

[38] Agradezco al Dr. Javier Velaza sus comentarios sobre la organización del territorio en la Navarra de época romana y el acceso a la documentación manuscrita que prepara para la nueva edición del fascículo correspondiente al *conventus Caesaraugustanus* del *Corpus inscriptionum Latinarum*.

[39] Mezquíriz, 2009a: *passim*.

[40] Mezquíriz-Unzu, 1988: 237-266.

[41] Mezquíriz, 1985a: 185-186; *idem*, 1985b, 175-176 (*HEp,* 1, 1989, 491); Castillo-Bañales, 1989: 522-523, n.º 1 (*AE,* 1989, 456); Mezquíriz, 2009a: 29, n.º 6. El texto, en su traducción castellana, dice: «Los ediles Sempronius Carus, hijo de Silvinus, y Lucretius Martialis, hijo de Lucretius, hicieron que se construyera a su costa [este monumento] para Apolo Augusto». La placa se conserva en el Museo de Navarra.

ISSN: 0032-8472

de bronce. Por el contrario, sus características emparentan este monumento con una placa de bronce conservada en Burgo de Osma que contiene una dedicación a Mercurio Augusto realizada en cumplimiento del testamento de *Pompeia Moderata*[42]. Según un dibujo de esa placa en el momento de su hallazgo en 1864[43], constituía una de las seis caras de un monumento de piedra forrado con otras tantas placas de bronce, una de las cuales –la que se conserva– presentaba la inscripción. De esta manera, hay que imaginar que en el caso de *Andelo* estamos ante parte de un monumento seguramente emplazado en el foro urbano de *Andelo* o en el ámbito de un templo de culto imperial, de manera que la placa constituía parte del forro del núcleo de piedra de la parte media de un pedestal que soportaba una imagen de Apolo, pues no se trata de parte de un altar, en el que habría que esperar una fórmula como *v(otum) s(olverunt) l(ibentes) a(nimo)* o similar. En apoyo de esa monumentalización epigráfica del foro de *Andelo* hay que aducir también un monumento hoy empotrado en la ermita contigua a la zona excavada (fig. 12)[44], cuyo aspecto no deja lugar a dudas a la hora de considerarlo parte de un pedestal honorífico dedicado por *L. Aemilius Seranus* a su madre *Calpurnia Urchatetelis*. Eso significa que el segundo fragmento epigráfico empotrado en la misma fachada[45] debe ser también parte de un pedestal honorífico y que la plaza y los pórticos de la ciudad presentarían una escenografía epigráfica como la que conocemos para cientos de otras ciudades en el mundo romano.

Figura 12. Fragmentos de pedestales epigráficos de *Andelo*. Foto: J. M. Abascal.

El número de testimonios epigráficos procedentes de las excavaciones de *Andelo* es suficientemente importante como para saber que el hábito epigráfico en la ciudad fue una realidad tangible al menos desde el siglo I d. C. Los

[42] *CIL,* II, 2819.

[43] La fecha está documentada por la noticia que dio en 1868 Pedro Sabau en su crónica administrativa de la Real Academia de la Historia (Sabau, 1868: 63). Sobre la documentación recibida en la Academia, *cfr.* Abascal-Gimeno, 2000: 231-232, n.º 422b; Gimeno-Velázquez, 2004: 191-197 (*AE,* 2004, 786; *HEp,* 13, 2003-2004, 648).

[44] *CIL,* II, 2967; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 442, n.º 3; Mezquíriz, 2009a: 29, n.º 7. *Cfr.* Velaza, 1998a: 631-633 (*HEp,* 8, 1998, 376).

[45] *CIL,* II, 2966; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 441-442, n.º 2; Mezquíriz, 2009a: 29, n.º 8. *Cfr.* Velaza, 1998a: 634-635 (*HEp,* 8, 1998, 377).

ISSN: 0032-8472

fragmentos de epigrafía votiva, honorífica o funeraria, son suficientemente elocuentes pero contamos además con una singular serie de grafitos cerámicos (*vide infra*) y de testimonios aislados de prácticas epigráficas sobre otros soportes, que indican que la escritura era algo consustancial a la vida de esta ciudad y que lo fue hasta el final de la época romana. En esta última categoría de epígrafes hay que incluir un anillo infantil tardo-romano de oro, semejante a los anillos signatarios y cuya inscripción en griego dice *¡Acuérdate!*, como bien interpretaron sus editores[46], en esa categoría de epígrafes de lo cotidiano habría que considerar también la firma de un mosaico en el que solo quedan las dos últimas letras de lo que podría ser el nombre del artesano y la abreviatura *f(ecit)*[47]. Esa riqueza en el ámbito epigráfico del centro urbano de *Andelo* se repite en las localidades que forman parte de su territorio, como demuestran los hallazgos de Cirauqui[48], Villatuerta[49], Oteiza[50], Larraga[51], Pueyo[52] o Tafalla[53], por citar solo algunas y teniendo en cuenta que a ese *territorium* pudieron pertenecer también localidades más alejadas, como es el caso de Zábal[54] e Iruñuela[55].

En el ámbito de *Pompelo* lo primero que llama la atención es la condición de límite geográfico de Pamplona en lo que se refiere al hábito epigráfico. Si exceptuamos ejemplos aislados como el ara de Ibañeta, los miliarios de Espinal y el mojón de Lecumberri, la comarca de Pamplona constituye el extremo meridional de la práctica epigráfica de época romana en Navarra[56], una circunstancia que sin duda cambiará en los próximos años gracias a los nuevos descubrimientos que hay que esperar al menos en las rutas que se dirigen hacia el Pirineo.

Los epígrafes recuperados hasta el momento en Pamplona, si se exceptúan los grafitos y algunos objetos domésticos, son muy pocos: dos estelas[57], una cabecera de una tercera anepígrafa[58], un fragmento de placa en forma de

[46] Mezquíriz-Velaza, 2005: 171-172; Velaza-Mezquíriz, 2006: 81-91 (*HEp,* 14, 2005, 223); Mezquíriz, 2009a: 168-169, n.º 72.

[47] M.ª Á. Mezquíriz, *Revista de Arqueología*, 77, 1987, 59-61 (*HEp,* 3, 1993, 266); Castillo-Bañales, 1989: 526, n.º 10; Gómez Pallarès, 1997: 120-121, n.º NA-2, con la bibliografía anterior; Mezquíriz, 2009a: 27, n.º 2 y 90-92.

[48] Gómez-Pantoja, 1979: 10-13, n.º 1 (*AE,* 1982, 587); Velaza, 2011b: 585-586.

[49] De aquí proceden dos monumentos funerarios. Sobre el primero, *vide* Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 465-466, n.º 61; Castillo *et al.,* 1981: 88-89, n.º 65. Sobre el segundo, *vide* Fita, 1907: 466-468 (Vives *ILER*, 2577); Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 465, n.º 60; Castillo *et al.,* 1981: 89-90, n.º 66. Se conserva en el Museo de Navarra.

[50] Entre las piezas procedentes de esta localidad se encuentran dos textos perdidos con los epitafios de *Calaetus*, asesinado por unos ladrones (*CIL,* II, 2968; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 459, n.º 41) y de *Lucius Valerius Firmus* (*CIL,* II, 2969; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 459, n.º 42).

[51] Altar dedicado a *Errensa*: Castillo-Bañales, 1989: 524, n.º 3 (*AE,* 1989, 458; *HEp,* 3, 1993, 261); Velaza, 2011b: 580-581. *Cfr.* Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122.

[52] Se trata de dos epígrafes funerarios. Sobre el primero, *vide* Canto *et al.,* 1997, 111, n.º 2 (*AE,* 1997, 909; *HEp,* 7, 1997, 477); Velaza, 1998b: 209-210. Para el segundo, *vide* Castillo-Bañales, 1998: 11-12, n.º 6 (*HEp,* 9, 1999, 439); Unzu-Peréx Agorreta, 1997: 799.

[53] Uno de los textos solo es conocido por un manuscrito: Gimeno, 1989: 238-239, n.º 3 (*AE,* 1989, 361a; *HEp,* 3, 1993, 268). El segundo fue descubierto en tareas agrícolas: Canto *et al.,* 1997: 106 (*AE,* 1997, 908; *HEp,* 7, 1997, 478); Velaza, 1998b: 208-210.

[54] Castillo *et al.,* 1981: 105, n.º 82.

[55] Marco Simón, 1979: 239, n.º 23; Gómez-Pantoja, 1979: 27-30, n.º 11 (*AE,* 1982, 583).

[56] La misma impresión en Velaza, 2011b: 574.

[57] La primera de ellas y más antigua en cuanto a su fecha de descubrimiento es *EE*, 8, 288 (Vives *ILER*, 5109); Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 459, n.º 43; Castillo *et al.,* 1981: 83, n.º 57; Navarro Caballero-Magallón Botaya, 1999: 62-63 (*HEp*, 9, 1999, 438). La segunda en Unzu-Velaza, 2007: 174, n.º 3 (*AE,* 2008, 704; *HEp*, 16, 2007, 486); M. Ollo, en Ramírez Sádaba, 2008: 26; Velaza, 2011a: 172 y 173.

[58] Unzu-Velaza, 2007: 175, n.º 5 (*HEp*, 16, 2007, 488); M. Ollo, en Ramírez Sádaba, 2008: 26.

ISSN: 0032-8472

altar[59] y dos altares funerarios[60] constituyen el único bagaje literario de época romana de la ciudad de *Pompelo* junto a un anillo signatario de bronce descubierto en las excavaciones de San Fermín de Aldapa[61]. No obstante, si consideramos también el entorno inmediato, el panorama cambia de manera sustancial: de Arre proceden tres placas de bronce que forman parte de la colección hispana de epigrafía jurídica[62], de Ízcue procede el altar dedicado por un hijo de *Abisunsonis* a una divinidad local llamada *Itsacurrinne*[63], de Ibero lo que parece un sarcófago con su inscripción, si atendemos a la descripción publicada en 1832 por Ceán Bermúdez[64]. Más al sur, en el territorio comprendido entre *Pompelo* y *Andelo* y que pudo pertenecer al *territorium* de una u otra ciudad, procede de Irujo un altar cuya dedicación reza *Deo Larahe*[65], una divinidad que podría identificarse con la que en *Andelo* se invoca como *Larrahi* en un texto que podría ser cercano al cambio de Era[66]. De Lerate proceden dos altares dedicados a *Losa*[67] y de Garisóain proceden otros dos en los que se ha perdido el nombre de la divinidad[68]. Otras tres aras votivas fueron descubiertas en el término de Muzqui, dos dedicadas a Júpiter[69] y *Urde*[70] respectivamente y la tercera con el nombre de la divinidad perdido[71]. No lejos de Muzqui y Lerate, en Arguiñáriz, se encontró el altar dedicado a *Loxa* por *Lucretius Proculus*[72].

Las estelas de *Pompelo* presentan cabecera semicircular y una clara separación de esa cabecera, excavada y decorada en relieve, del cuerpo central que acoge el texto. Sus características decorativas las emparentan sin dificultad con el conjunto de estelas que U. Espinosa identificó como el grupo del Ebro[73], constituido por estelas procedentes de Calahorra, Alberite, Recajo y Varea, todas en el espacio riojano del río Ebro, lo que permite hablar en *Pompelo* de

[59] Unzu-Velaza, 2007: 174-175, n.º 4 (*AE*, 2008, 705; *HE*, 16, 2007, 487).

[60] El primero en Unzu-Velaza, 2007: 171-173, n.º 1 (*AE,* 2008, 702; *HEp,* 16, 2007, 484); M. Ollo, en Ramírez Sádaba, 2008: 22; Velaza, 2011a: 172 y 174. El segundo en Unzu-Velaza, 2007: 173-174, n.º 2 (*AE,* 2008, 703; *HEp*, 16, 2007, 485); M. Ollo, en Ramírez Sádaba, 2008: 22; Velaza, 2011a: 172 y 174.

[61] M. Ollo, en Ramírez Sádaba, 2008: 34 y 35. El texto dice *L(uci) Corneli Celsi*.

[62] *Cfr.* nota 8.

[63] Jimeno *et al.*, 1998: 290-294; Velaza, 1998b: 204-205, n.º 2 (*AE*, 1998, 776; *HEp*, 8, 1998, 379). *Cfr.* Gómez-Pantoja-Velázquez, 2005: 297, n.º 2; Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122.

[64] Ceán Bermúdez, 1832: 151, de quien dependen Hübner en *CIL,* II, 2961 y Fita, 1909: 437; Altadill, 1923: 533, de quien lo toman Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 454, n.º 31.

[65] Tobalina Oráa-Jimeno Aranguren, 1998: 617-623 (*AE*, 1998, 775; *HEp*, 8, 1998, 374); Velaza, 1998b: 204-205. *Cfr.* Olivares, 2002: 114; Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122.

[66] Castillo-Bañales, 1989: 523, n.º 2 (*AE*, 1989, 457; *HEp*, 3, 1993, 262); Mezquíriz, 2009a: 27, n.º 3; Velaza, 2011b: 579-580, que establece la datación. *Cfr.* Olivares, 2002: 114; Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122.

[67] El primero de ellos fue publicado en Abásolo-Elorza, 1974: 251-252; Castillo *et al.*, 1981: 52 n.º 25; Velaza, 1998c: 9 (*HEp*, 9, 1999, 433). *Cfr.* Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 119 y 122. Sobre el segundo de ellos *vide* Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 456, n.º 35 (Vives *ILER*, 864); Castillo *et al.*, 1981: 51-52, n.º 24. *Cfr.* Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 119 y 122. De ambas en conjunto se ha ocupado Velaza, 2011b: 586.

[68] Jimeno Jurío, 1968: 404; *idem*, 1975: 111-112.

[69] Velaza, 1994: 301-303 (*AE*, 1994, 1052; *HEp*, 5, 1995, 613); *idem*, 2011b: 586; *idem*, 2012: 260.

[70] *Ibid.*: 260-262, n.º 2. *Cfr.* Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122.

[71] Velaza, 2012: 260-261.

[72] Escalada, 1943: 154; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 444, n.º 6; Velaza, 2011b: 585. *Cfr.* Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122.

[73] Espinosa, 1986: 138 y 140 con fig. 4.

ISSN: 0032-8472

un taller epigráfico propio que conocía los trabajos que salían de las oficinas contemporáneas del área riojana. En el conjunto destaca el altar funerario de *Aelius Attianus*[74], que presenta texto en ambas caras: es cierto que en una de ellas solo aparece la fórmula funeraria *D(is) M(anibus) s(acrum)* pero en la otra la primera línea repite la invocación *D(is) M(anibus)*, por lo que se podría pensar en un primer intento frustrado de grabación, que fue seguido por un trabajo irregular, deficiente y con muchas irregularidades en la cara siguiente; nótese, además, que la invocación a los *Manes* se hizo primero en la forma completa *D. M. S.*, propia de finales del siglo II y comienzos del siglo III, mientras que la versión definitiva empleó la solución *D. M.*, que estamos acostumbrados a situar en el siglo II.

Más difícil resulta la atribución de algunos testimonios epigráficos al territorio de la ciudad vascona de *Curnonium*, aunque parece existir un cierto consenso para su localización en Los Arcos[75]. De hecho, el conjunto epigráfico de Arellano[76], Igúzquiza[77], Luquín[78], Barbarín[79], Muez[80] y Arróniz[81], uno de los más interesantes de Navarra, debería estar vinculado a un *municipium* existente en esa zona, por más que hoy por hoy no podamos pasar del terreno de la hipótesis plausible.

En la Navarra occidental, los dos núcleos epigráficos singulares son el de Santacara, la ciudad de los Carenses junto al río Aragón, y el enclave ubicado en el paraje de Santacris, en término de Eslava, cuyo nombre antiguo desconocemos.

[74] Unzu-Velaza, 2007: 171-173, n.º 1 (*AE*, 2008, 702; *HEp*, 16, 2007, 484); M. Ollo, en Ramírez Sádaba, 2008: 22; Velaza, 2011a: 172 y 174.

[75] Armendáriz, 2006: 85-108; Ramírez Sádaba, 2009: 133, con más bibliografía.

[76] De Arellano procede el conocido *carmen* de Júpiter *Appenninus* (Navascués, 1934: 193-195, n.º III; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 442-443, n.º 5 [Vives *ILER*, 5752]; *idem*, 1947: 124-125, n.º 5 [*AE*, 1951, 281];Castillo *et al.,* 1981: 47-48, n.º 18; Mayer-Velaza, 1994: 515-525 [*HEp*, 5, 1995, 606]). En la excavación de la *Villa de las Musas* se descubrió también un apreciable conjunto de grafitos latinos sobre cerámica (Mezquíriz, 1993-1994: 55-100 [*HEp*, 6, 1996, 693). Aquí se ha encontrado también un miliario de Constantino II (*cfr.* nota 6).

[77] Velaza, 1996: 83-88 (*HEp*, 7, 1997, 469), con la bibliografía anterior y el establecimiento de la procedencia.

[78] Castillo-Bañales, 1998: 2-3, n.º 1 (*HEp*, 9, 1999, 434).

[79] De aquí proceden cuatro altares, tres de ellos dedicados a *Selatse* (1.- Fita, 1911: 224-225 [*AE*, 1911, 92]; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 446 n.º 11 [Vives *ILER* 923]; Castillo *et al.,* 1981: 48-49 n.º 19; Velaza, 1992: 366-369 [*HEp*, 4, 1994, 572]. 2. - Fita, 1911: 225-226 [*AE,* 1911, 93]; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 447, n.º 12 [Vives *ILER*, 926]; Castillo *et al.,* 1981: 49, n.º 20; Velaza, 1992: 367-368 [*HEp*, 4, 1994, 573]. 3.- Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 447, n.º 13 [Vives *ILER*, 924-925]; Castillo *et al.,* 1981: 49-50, n.º 21; Velaza, 1992: 368-369 [*HEp*, 4, 1994, 574]) y uno dedicado a las Ninfas (Armendáriz-Velaza, 2002: 47-50 [*AE*, 2002, 798; *HEp*, 12, 2002, 357]; Velaza, 2006: 59-60). La forma del teónimo de los tres primeros altares fue sido tratada *in extenso* en Velaza, 1992: 365-369 e *idem*, 2011b: 582-585, en ambos lugares con la propuesta *Stelaitse*.

[80] De aquí procede el epitafio de un veterano de la *legio II Augusta*: Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 458-459, n.º 40 (Vives *ILER*, 5598); *idem*, 1947: 140, n.º 40 (*AE*, 1951, 283); Sayas, 1988: 241-243 (*HEp*, 3, 1993, 267).

[81] Además del fragmento de texto que se conserva en el *mosaico de las Musas*, de aquí procede una estela funeraria (Marco, 1979: 234, n.º 7 [*AE*, 1982, 582]; Castillo, 1992: 131, n.º 72 [*HEp*, 5, 1995, 608]) y el perdido epitafio de la familia *Sevia* (*CIL*, II, 2972; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 446, n.º 10).

ISSN: 0032-8472

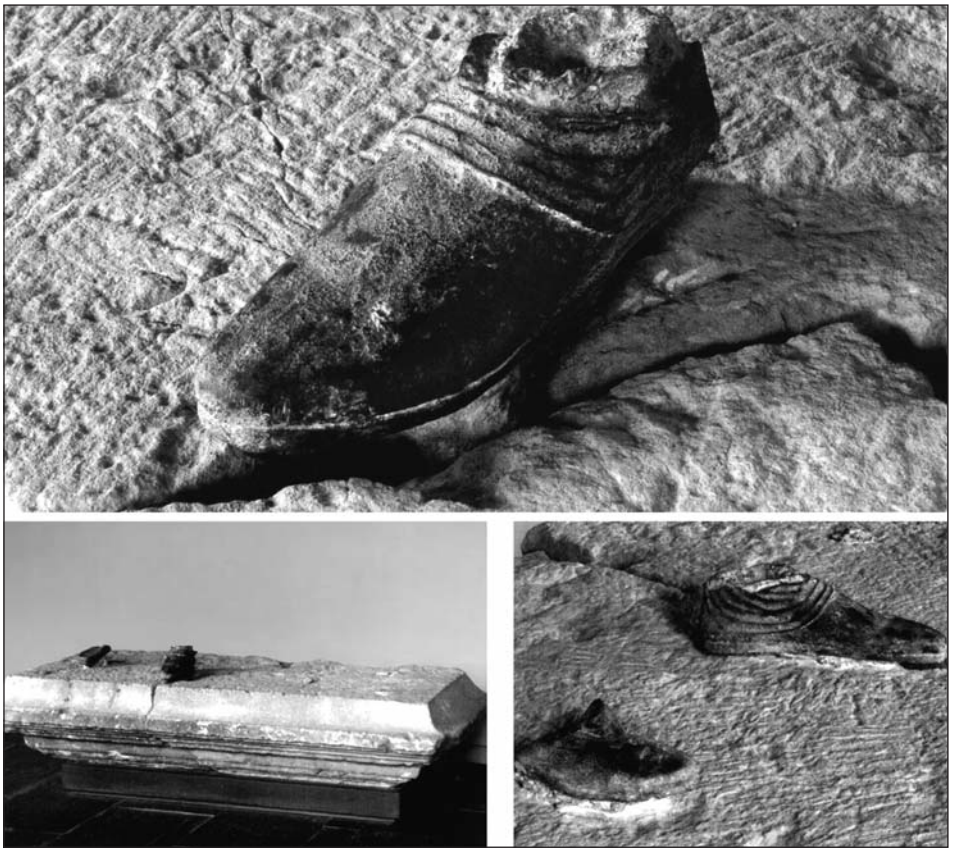

Figura 13. Coronamiento de pedestal para dos estatuas descubierto en las excavaciones de Santacara, según Mezquíriz.

Los hallazgos epigráficos en Cara son de enorme importancia, pues uno comporta la existencia de un programa decorativo con pedestales de estatua dobles, es decir, para dos personajes, una singularidad que presentan muy pocos enclaves del occidente romano. De aquí procede un coronamiento completo de uno de estos pedestales (fig. 13), que aún conserva inserto el *calceus* izquierdo de bronce y parte del derecho de la figura que ocupaba el lado derecho del conjunto[82]; en la parte izquierda quedan aún los pernios de los anclajes correspondientes a otra figura y en la parte trasera de este coronamiento quedan otros dos vástagos de bronce en los que debían apoyarse las respectivas togas; es decir, cada figura disponía de dos apoyos delanteros para los pies y uno trasero para la ropa, lo que daba al conjunto una extraordinaria estabilidad. El monumento en sí mismo debe considerarse la prueba de la existencia de un programa honorífico que, sin dificultad, habría que asociar a un foro urbano, como sabemos ahora por los testimonios de este tipo de pedestales dobles y compuestos en la península ibérica[83]. De Santacara procede también la parte superior de un monumento funerario de doble cartela, dedicado a *L(ucius)*

[82] Mezquíriz, 2006: 155 con dibujo, 174-175 con fotografía.

[83] Sobre pedestales ecuestres monolíticos y compuestos en Hispania, *cfr.* Alföldy-Abascal-Cebrián, 2003: 255-274; Abascal-Cebrián-Trunk, 2004: 219-256; Stylow, 2008; 1051-1062; Abascal, 2009a: 103-113; *idem*, 2009b: 89-104.

ISSN: 0032-8472

Figura 14. Altar funerario de Piculla, según Castillo *et al.* Foto: Museo de Navarra.

Caecilius [—-] y a *L(ucius) Flavius Ca[—-]*[84], que no parece formar parte de un pedestal sino de un monumento funerario. El conjunto epigráfico de esta ciudad y sus alrededores lo completan otro monumento de triple cartela (!)[85], el epitafio de *Sempronia*, hija de *Firmus*[86], algunos fragmentos muy pequeños de otros epígrafes, una buena colección de grafitos cerámicos (*vide infra*) y un apreciable conjunto de miliarios[87]. De la cercana localidad de Carcastillo procede la elegante estela de *Porcius Felixs*[88]. En conjunto, el registro onomástico conocido hasta la fecha[89] corresponde a una población completamente romana, con nombres muy populares en el registro atestiguado en otros lugares de Hispania y con una absoluta ausencia de huellas locales, si exceptuamos algunos rasgos de escritura como la voz *Felixs*, una hipercorrección que denota un uso poco canónico del latín escrito.

Las excavaciones arqueológicas en Santacris (Eslava)[90] han puesto de manifiesto la existencia de un gran conjunto arquitectónico en el que las estructuras exhumadas y los hallazgos arquitectónicos imvitan a pensar que nos encontramos ante un centro urbano de época romana, cuyo nombre aún desconocemos. A esa impresión contribuye la presencia del epitafio de *Athenio*, *dispensator publicus*[91], que debería formar parte del conjunto de esclavos al servicio del aparato administrativo de la ciudad. En el lugar está atestiguada la existencia de un inmigrante originario de *Augusta Emerita*[92] y

[84] Castillo *et al.,* 1981: 96, n.º 68; Mezquíriz, 2006: 172-173, n.º 11. Se conserva en el Museo de Navarra.

[85] *CIL*, II, 2964; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 462, n.º 51; Mezquíriz, 2006: 172, n.º 10.

[86] *CIL*, II, 2963; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 462, n.º 50; Mezquíriz, 2006: 171, n.º 7.

[87] *CIL*, II, 4905-4909.

[88] *CIL*, II, 2962 (Vives *ILER*, 3671); Fita, 1907: 469-470; *idem*, 1917: 540-541; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 447-448, n.º 14; García y Bellido, 1960: 199204 (*AE*, 1962: 398; *HAE*, 2167); Castillo *et al.*, 1981: 68-69, n.º 39; Marco Simón, 1987: 151-152, n.º 4; Mezquíriz, 2006: 171-172, n.º 8.

[89] Mezquíriz, 2006: 167-168.

[90] Armendáriz Aznar *et al.*, 1997: 823-841. Conozco las excavaciones por la información –que creo sustancialmente inédita– divulgada en los medios de comunicación y en diversas páginas en línea.

[91] García y Bellido, 1971: 188 (*AE*, 1971, 199); Castillo *et al.*, 1981: 95-96, n.º 67; Weiss, 2004: 216, n.º 181.

[92] Castillo-Bañales, 1998, 9-10 n.º 5 (*HEp*, 9, 1999, 432), con la bibliografía anterior.

ISSN: 0032-8472

sorprende el barroquismo de la estela funeraria de *Piculla* (fig. 14)[93]. De los alrededores de Eslava procede un altar dedicado a Júpiter[94] pero el documento votivo más interesante de Santacris es el altar dedicado a *Peremusta*[95], calificado como *Deus Magnus*, una divinidad de naturaleza local cuyo culto se creyó documentar también durante décadas en un altar de Rocaforte, aunque la bibliografía más reciente ha podido concluir que se trata de un monumento funerario[96].

Figura 15. Estela de Lerga. Foto: Museo de Navarra.

Las localidades próximas a Eslava, dentro del *territorium* de esa misma ciudad aún anónima de Santacris, también han sido pródigas en hallazgos epigráficos: De Gallipienzo proceden los epitafios de *Valerius Tyrmus*[97] y de *Rusticola*[98], además de algunos fragmentos menores[99]; en Cáseda se encontró un altar dedicado a Júpiter por un personaje anónimo[100] y a la misma divinidad invocó en Ujué[101] el grupo familiar de los Coelios[102], que en el mismo enclave erigió otro altar para una divinidad local llamada *Lacubegis*[103]; de San Martín de Unx proceden los altares dedicadas por *Ne(rea?) Helpis* a *Magna Mater*[104] y

[93] Castillo *et al.*, 1981: 70-71, n.º 41.

[94] Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 449, n.º 16 (Vives *ILER*, 57); *idem*, 1947: 131, n.º 16 (*AE*, 1951, 282); Castillo *et al.*, 1981: 50, n.º 22; Gimeno-Velaza, 1994: 194-196, n.º 3 (*AE*, 1994, 1048; *HEp*, 6, 1996, 694); Velaza, 2011b: 582.

[95] Rubio, 1955: 298 (*AE*, 1956, 225; *HAE*, 1062); Velaza, 2011b: 581-582. *Cfr.* Gamer, 1989: 251 y lám. 42b; Olivares, 2002: 114.

[96] Escalada, 1921: 458-459; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 460, n.º 45a-b (Vives *ILER*, 4743 y 6346); Castillo *et al.*, 1981: 55-56, n.º 29 y 84-85, n.º 59, La corrección de lectura se encuentra en Gimeno-Velaza, 1994: 199-200, n.º 5 (*AE*, 1994, 1050; *HEp,* 6, 1996, 697). El interés de este altar radica en que presenta escritura en dos de sus caras y con dos textos que no necesariamente deberían ser contemporáneos. Ese uso de dos caras del monumento ya lo habíamos comentado más arriba a propósito de un altar de Pamplona.

[97] Velaza, 1998b: 211 (*HEp*, 8, 1998, 373 y corrección en *HEp*, 16, 2010, 482); Velaza, 2001: 331-334 (*AE*, 2001, 1235).

[98] Castillo-Fernández, 1987: 366-368 (*AE*, 1987, 619; *HEp*, 2, 1990, 509).

[99] Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 450, n.º 18 y 19, el segundo de los cuales se conserva en el Museo de Navarra (Castillo *et al.*, 1981: 102, n.º 75, con corrección de lectura en Castillo, 1992: 130, n.º 45 [*HEp*, 5, 1995, 612]).

[100] Velaza, 1998b: 206-207, n.º 3; *idem*, 1999b: 155-156, n.º 1 (*HEp*, 8, 1998, 372).

[101] Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 464 n.º 58 (Vives *ILER*, 10); Castillo *et al.*, 1981: 59, n.º 33.

[102] *Coelius Telesphoros*, *Coelia Festa* y *Coelius Telesinus*.

[103] Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 465, n.º 59 (Vives *ILER*, 869); Castillo *et al.*, 1981: 59, n.º 34. *Cfr.* Castillo, 1992: 124; Olivares, 2002: 119; Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 122. Sobre los altares de Ujué como evidencia de *interpretatio*, *cfr.* Velaza, 2011b: 575-578.

[104] Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 461, n.º 48 y Abásolo-Elorza, 1974, 254 y 257, n.º 1, con corrección del teónimo en Castillo *et al.*, 1981: 56-57, n.º 30. *Cfr.* Gorrochategui-Ramírez Sádaba, 2013: 120.

ISSN: 0032-8472

Sol *invictus*[105], así como un fragmento del epígrafe funerario de *Cornelius Felicio*[106], en Eristáin se encuentra el único bloque perteneciente a una construcción funeraria que conocemos en esta zona, en el que, además, la invocación inicial dice *Dis inferis Manibus*[107]; y en Olite, una localidad que también pudo pertenecer al ámbito territorial de *Andelo*, los hallazgos epigráficos han sido numerosos[108], incluyendo la dedicación de *L. Cornelius Domesticus* a Júpiter[109], un epitafio familiar[110] y un buen número de grafitos cerámicos.

Pero sin duda alguna, el monumento más importante de los recuperados en las cercanías del enclave de Santacris es la estela funeraria de Lerga (fig. 15)[111], que forma parte de los fondos del Museo de Navarra desde 1960 y cuya onomástica e incluso el propio sentido del texto han sido objeto de una larga discusión académica. Hacia el noroeste del territorio, además del monumento funerario de Rocaforte ya mencionado, hay que aludir a otro altar dedicado a Júpiter por *L. Sempronius Geminus* en Aibar[112] y algo más allá se conocen epígrafes procedentes de las localidades de Sangüesa, Liédena, Javier y Leyre. La identidad del territorio al que pudieron pertenecer estas localidades se nos escapa; la posible ubicación en Lumbier del principal centro urbano de los iluberritanos que cita Plinio[113], una propuesta recurrente en una parte de la historiografía moderna en la que se ha popularizado la forma *Illumberritani*, no puede pasar del terreno de la hipótesis, por lo que –hoy por hoy– el centro urbano más próximo a estos enclaves del curso alto del río Aragón sigue siendo el situado cerca de Eslava. En Sangüesa solo se conserva el epígrafe romano empotrado en el puente sobre el Aragón[114]; de la villa de Liédena situada junto a la foz de Lumbier procede el fragmento del epitafio de *Fortunatus*[115], algunos grafitos cerámicos y parte de un texto sobre mosaico[116]; en el mismo término, en el lugar de *El Saxo*, se encontró el epitafio de *Fortunio*[117], que prueba la existencia de algunos trabajos epigráficos realizados por amigos y familiares de los difuntos, fuera de cualquier *officina* experimentada. La misma circunstancia concurre en el epitafio de *Leucadius*[118],

105 Escalada, 1943: 118; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 461, n.º 49; Castillo *et al.*, 1981: 57, n.º 31; Abásolo-Elorza, 1974, 256-257, n.º 2. De los altares de San Martín de Unx se ocupó Velaza, 2011b: 578-579, que subraya la identidad de la dedicante en ambos casos y la posibilidad de que se trate de un fenómeno de *interpretatio*.

106 Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 461, n.º 47 (Vives *ILER*, 4546); Castillo *et al.*, 1981: 85, n.º 60.

107 Castillo-Unzu, 1993-1994: 131-132 (*HEp*, 5, 1995, 629); Velaza, 1995: 201-207.

108 Velaza, 1997-1998: *passim*.

109 *Ibid.*: 240-242 n.º 6 (*HEp*, 7, 2001, 474).

110 Velaza, 1997-1998: 237-239, n.º 1 (*HEp*, 7, 2001, 471).

111 Marcos Pous, 1960: 319-333 (*HAE*, 2102); Castillo *et al.*, 1981: 77-78, n.º 50. Discusión onomástica posterior: Michelena, 1961: 65-74; Germán de Pamplona, 1961: 213-216.

112 Escalada, 1929: 190 (*AE*, 1930, 18); *idem*, 1943: 126-130; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 441, n.º 1 (Vives *ILER*, 54); *idem*, 1947: 123 (*AE*, 1951, 280); Castillo *et al.*, 1981: 46-47, n.º 17 con el resto de la bibliografía anterior; Velaza, 2011b: 588 n.º 10 y 589, fig. 15.

113 Plin., *N. h.* 3, 4, 24. Sigo la edición y la transcripción de V. Bejarano en *FHA*, VII, Barcelona, 1987, 26.

114 *CIL*, II, 2965; Velaza, 1993: 80 y 82, con la bibliografía anterior.

115 Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 456-457, n.º 36 (Vives *ILER*, 2165); Castillo *et al.*, 1981: 78, n.º 51.

116 Mezquíriz, 2009b: 225 (*HEp*, 18, 2009, 261).

117 Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 457, n.º 37; Castillo *et al.*, 1981: 78-79, n.º 52. Corrección de lectura en Gimeno-Velaza, 1994: 196, n.º 4 (*AE*, 1994, 1049; *HEp*, 3, 1993, 695).

118 Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 455, n.º 33; Castillo *et al.*, 1981: 76-77, n.º 49.

ISSN: 0032-8472

en Javier. La relación de hallazgos de esta comarca concluye con el altar dedicado a las Ninfas en las proximidades de Leire[119] por *Quintus Licinius Fuscus*, que se identificó como *aquilegus Varaiensis*.

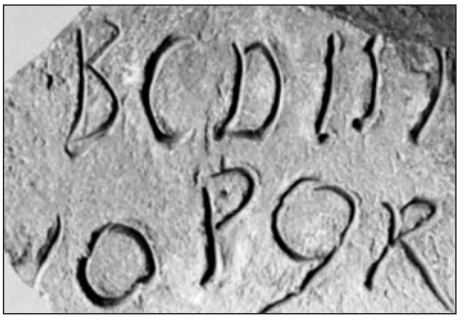

Figura 16. Detalle del llamado «alfabeto de Castejón». Foto: cortesía de Javier Velaza.

El extremo meridional de Navarra en época romana estuvo repartido entre los territorios de *Graccurris*, *Cascantum* y la ciudad de nombre desconocido ubicada cerca de Sofuentes (Zaragoza). De Castejón, en el *territorium* de *Graccurris*, procede el llamado «alfabeto de Castejón» (fig. 16)[120], un singular fragmento cerámico en el que se grabaron en letra cursiva –antes de la cocción– las letras del alfabeto latino, y cuyo sentido didáctico o religioso sigue siento objeto de reflexión.

En el ámbito tudelano, dentro del *territorium* de *Cascantum*, la nómina de hallazgos epigráficos se reduce a un fragmento con algunas letras[121] y al testimonio del nombre *Dulcitius* en un mosaico de la villa de Soto de Ramalete[122]; al mismo *territorium* perteneció Monteagudo, de donde procede el altar dedicado a Marte por *Statuius Arquio*[123]. Sin embargo, sorprende que de la ciudad de Cascante en sí misma solo conozcamos hasta la fecha una sola inscripción y, además, de época tardoantigua[124].

Pese a lo dicho en las páginas precedentes, la práctica epigráfica de una comunidad no puede medirse únicamente por el volumen o la importancia de su epigrafía «mayor». La epigrafía funeraria puede estar inducida por la costumbre del entorno e incluso los altares votivos solo son muestra de la piedad individual de una persona o un grupo. La verdadera evaluación del ritmo de progreso de la escritura solo puede hacerse a partir de la epigrafía de lo cotidiano, de esos cientos o miles de objetos que desde el siglo XIX se agrupan en las obras de referencia como parte del *instrumentum domesticum*, y que incluyen los sencillos grafitos cerámicos poscocción, las marcas de propiedad sobre estilos de escritura o cajitas de hueso o las advertencias a los amigos de lo ajeno para que no roben cualquiera de esos objetos. Y en ese ámbito, el territorio navarro ha proporcionado hasta la fecha un número muy alto de testimonios aunque concentrados en muy pocos lugares[125].

[119] Vázquez de Parga, 1945: 700-701; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 456, n.º 34 (Vives, *ILER*, 614); Castillo *et al.*, 1981: 52-53, n.º 26; Mezquíriz-Unzu, 2001: 157-165 (*HEp*, 11, 2001, 339); Velaza, 2011b: 588-589, n.º 11.

[120] Ruiz de Arbulo-Muñoz, 1977-1978: 317-318 (*AE*, 1982, 591); Velaza, 2003: 949-958 (*AE*, 2003, 968; *HEp*, 13, 2003-2004, 471).

[121] Velaza, 1999b: 163-165, n.º 7 (*HEp*, 9, 1999, 442).

[122] Taracena *et al.*, 1956: 28 (*HAE*, 1411); Gómez Pallarès, 1997: 123-124, n.º NA 4, con el resto de la bibliografía anterior.

[123] *CIL,* II, 2990; Taracena-Vázquez de Parga, 1946: 458, n.º 39. Corrección de lectura y nueva edición en Castillo *et al.*, 1981: 53-54, n.º 27.

[124] Navarro, 1997: 515-520 (*HEp*, 7, 1997, 468); Velaza, 1999a: 657-661.

[125] El elevado conjunto de grafitos de Navarra ha sido recogido en Ozcáriz Gil, 2010: 331-354, que agrupa las ediciones parciales anteriores y resume el estado de la cuestión.

ISSN: 0032-8472

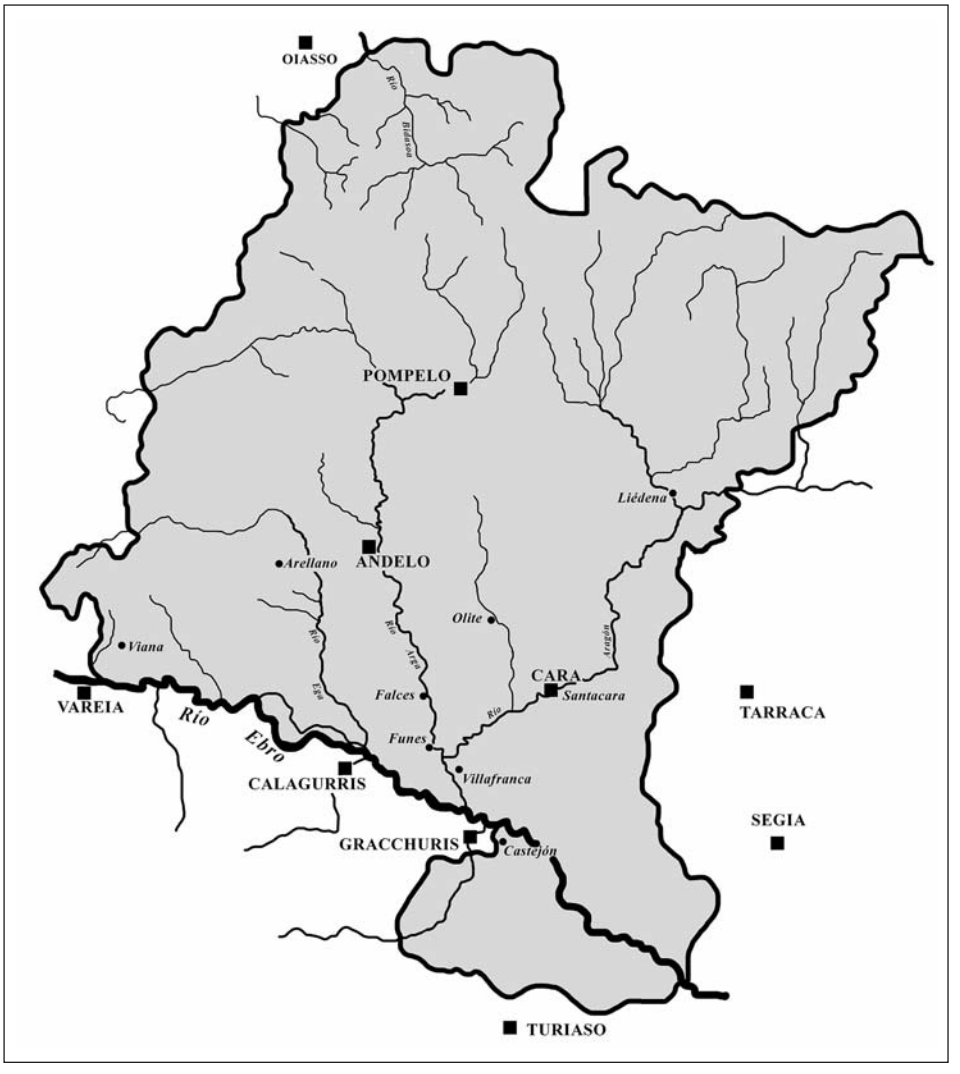

Figura 17. Dispersión de los conjuntos de grafitos cerámicos de Navarra. Elaboración propia.

Esos puntos de hallazgo son, por supuesto, los dos núcleos urbanos del río Arga, *Pompelo* y *Andelo*, pero también la *villa de las Musas* en Arellano[126] y Santacara, así como, en menor medida, localidades cercanas al río Ebro en las que la epigrafía latina en piedra no es conocida aún: es el caso de Viana, Falces, Funes o Villafranca. De alguno de los centros excavados en extensión, como *Andelo* y Santacara[127], conocemos incluso una apreciable serie onomástica. Esos grafitos son, con frecuencia, sencillas referencias en genitivo al nombre del propietario de un recipiente cerámico. Pero quisiera concluir con uno de ellos,

[126] Parte de los grafitos dados a conocer en Mezquíriz, 1993-1994: 55-100 fueron recopilados en *HEp*, 6, 1996, 693. El conjunto de los testimonios puede verse en Mezquíriz, 2003: 55, 56, 63, 65, 75, 76, 79, 80, 108, 109, 112, 115, 133, 134, 172. 178.

[127] *Andelo*: Mezquíriz, 2009a: 53; Santacara: Mezquíriz, 2006: 167-168.

ISSN: 0032-8472

descubierto en *Pompelo*: el pequeño fragmento cerámico, de cuyo grafito solo quedan tres letras que dicen FVR[128], que no es otra cosa que la evidencia de una frase corriente en todo el Imperio romano, *[pone] fur*, es decir, ¡déjalo, ladrón!, evidencia física de que la escritura latina había calado y de manera profunda en las capas sociales de la sociedad de la antigua Navarra a comienzos del principado.

Figura 18. Grafito con la expresión *[pone] fur* descubierto en las excavaciones de *Pompelo*. Según Unzu y Ozcáriz.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Revistas citadas de forma abreviada:
BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia
TAN = Trabajos de Arqueología Navarra
CAUN = Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra
PV = Príncipe de Viana
ZPE = Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik

Abascal, J. M., 2009a, «Pedestal ecuestre para C. Laetilius M. f. en Carthago Nova (Hispania citerior)», *Mastia*, 8, pp. 103-113.

— 2009b, «Programas epigráficos en los foros romanos de Hispania», en J. M. Noguera (ed.), *Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 89-104.

— 2014, « Oficinas y estilos en el hábito epigráfico de la Hispania romana», en *Artífices idóneos. Anejos de AEspA*, LXV, Madrid, pp. 143-170.

Abascal, J. M.; Cebrián, R.; Trunk, M., 2004, «Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segobriga», en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente. Actas del Congreso Internacional celebrado en Cartagena entre los días 8 y 10 de octubre de 2003*, Murcia, pp. 219-256.

Abascal, J. M.; Gimeno, H., 2000, con la colaboración de Isabel Velázquez: *Epigrafía Hispánica. Real Academia de la Historia. Catálogos del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.

Abásolo, J. A.; Elorza, J. C., 1974, «Nuevos teónimos de época romana en el país vasco-navarro», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, pp. 247-258.

Albertos, M.ª L., 1972, «De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, pp. 143-163.

Alföldy, G.; Abascal, J. M.; Cebrián, R., 2003, «Nuevos documentos epigráficos del foro de Segobriga. Parte primera: inscripciones votivas, imperiales y de empleados del Estado romano», *ZPE*, 143, pp. 255-274.

Altadill, J., 1923, «De re geographico-historica: Vías y vestigios romanos en Navarra», en *Homenaje a Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, pp. 465-556.

[128] Unzu-Ozcáriz, 2009: 508-509, n.º 17 (foto); Ozcáriz, 2010: 347 n.º 94.

ISSN: 0032-8472

ANDREU PINTADO, J. (ed.), 2011, *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza, entre la historia, la arqueología y la historiografía*, *Caesaraugusta,* 82, Zaragoza.

ANDREU PINTADO; LASUÉN ALEGRE, M.; JORDÁN LORENZO, A. A., 2009, «El poblamiento rural en el área de la *civitas* vascona de Los Bañales en época romana», *TAN*, 21, pp. 121-160.

ARMENDÁRIZ, J., 2006, «Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de Curnonium en Los Arcos (Navarra)», *TAN*, 19, pp. 85-108.

ARMENDÁRIZ, J.; VELAZA, J., 2002, «Nueva ara romana de Barbarin (Navarra)», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 4, pp. 47-50.

— 2006a, «Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra», *TAN*, 19, pp. 109-126.

— 2006b, «El miliario de Garínoain (Navarra), cruce de caminos en la vía entre *Cara* (Santacara) y *Pompelo* (Pamplona)», *TAN*, 19, pp. 127-145.

ARMENDÁRIZ AZNAR, R.; MATEO PÉREZ, R.; SÁEZ DE ALBÉNIZ ARREGUI, M.ª P., 1997, «Santa Criz, una necrópolis romana de incineración en Eslava (Navarra)», *Isturitz*, 9, pp. 823-841.

BELTRÁN LLORIS, F., 1989, «La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro», en F. Villar y J. d'Encarnação (eds.), *Acta del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 235-272.

— 1990, «La *pietas* de Sertorio», *Gerión*, 8, pp. 211-226.

BELTRÁN LLORIS, F.; VELAZA, J., 2013, «El límite occidental del convento jurídico Caesaraugustano», *CAUN*, 21, pp. 51-71.

CANTO, A. M.ª ; INIESTA, J.; AYERRA, J., 1997, «Epigrafía funeraria ibérica de un área romana inédita: Tafalla y el valle del río Cidacos», *CAUN*, 5, pp. 95-126.

CASTILLO, C., 1992, «La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra», *Actas de II Congreso General de Historia de Navarra. Septiembre 1990*, *PV*, anejo 14, pp. 117-133.

— 1997, «Onomástica personal en las inscripciones romanas de Navarra», *CAUN*, 5, pp. 127-144.

CASTILLO, C.; BAÑALES, J. M.ª, 1989, «Epigrafía romana de Andión y su entorno», *PV*, 188, pp. 521-531.

— 1998, «Nuevas inscripciones romanas en Navarra», en *III Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 20-30 de septiembre de 1994)*, Pamplona, pp. 1-15.

CASTILLO, C.; FERNÁNDEZ, C., 1987, «Navarra en época romana: datos que aportan las fuentes epigráficas», *I Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona 1986*, *PV*, anejo 7, pp. 363-368.

CASTILLO, C.; GÓMEZ-PANTOJA, J.; MAULEÓN, M.ª D., 1981, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona.

CASTILLO, C.; UNZU, M., 1993-1994, «Eristáin: inscripción y seguimiento arqueológico», *TAN*, 11, pp. 131-136.

DÍAZ ARIÑO, B.; GUZMÁN ALMAGRO, A., 2009, «Las tábulas de hospitalidad de Arre (Pamplona)», en J. Andreu (coord.), *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 231-241.

ELORZA, J. C., 1969, «Un taller de escultura romana en la divisoria de Álava y Navarra», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 13, pp. 53-74.

— 1921, «Ara sepulcral de Rocaforte (Navarra)», *BRAH*, 78, pp. 456-459.

— 1929, «Dos inscripciones romanas», *BRAH*, 94, pp. 190-192.

— 1943, *La arqueología en la villa de Javier y sus contornos*, Pamplona.

ISSN: 0032-8472

ESPINOSA, U., 1986, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño.
FITA, F., 1907, «Inscripciones romanas de Villaricos, Villatuerta y Cascastillo», *BRAH*, 50, pp. 464-470.
— 1909, «Mosaicos romanos de Pamplona», *BRAH*, 54, pp. 426-437.
— 1911, «Nuevas lápidas romanas de Barbarin (Navarra), Villafranca Montes de Oca y León», *BRAH*, 58, pp. 223-232.
— 1913, «Lápidas romanas de Gastiáin (Navarra)», *BRAH*, 63, pp. 556-566.
— 1917, «Miliarios romanos de Eslava y Gallipienzo en el partido de Aoiz, provincia de Navarra», *BRAH*, 70, pp. 536-541.
GAMER, G., 1989, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Berlín, *Madrider Beiträge*, 12.
GARCÍA Y BELLIDO, A., 1960, «*Iupiter Dolichenus* y la lápida de Villadecanes», *Zephyrus*, 11, pp. 199-204.
— 1971, «Novedades epigráficas: inscripciones romanas de Córdoba, Navarra, Extremadura, Portugal, Cádiz, Ciudad Real, Málaga y Murcia», *BRAH*, 168, pp. 179-205.
GARCÍA-GELABERT, M.ª P.; BLÁZQUEZ, J. M.ª, 2004, «Estelas romanas del valle de Arán (Lérida)», en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias: Santander, 24-26 de octubre de 2002*, Santander, vol. 1, pp. 227-241.
GERMÁN DE PAMPLONA, P., 1961, «De nuevo sobre la lápida hispano-romana de Lerga (Navarra)», *PV*, 84-85, pp. 213-216.
GIMÉNEZ, M. *et al.*, 1999, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Cantabria. País Vasco. Navarra. La Rioja. Catálogo e índices*, Madrid.
GIMENO, H., 1989, «Inscripciones inéditas en manuscritos de la Biblioteca Nacional», *Veleia*, 6, pp. 235-241.
GIMENO, H.; VELAZA, J., 1994, «Correcciones de lectura a algunas inscripciones romanas de Navarra», *Anuari de Filologia. Studia graeca et latina* [Universitat de Barcelona], 17, n.º 5 (*Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 1), pp. 189-200.
GIMENO, H.; VELÁZQUEZ, I., 2004, «*Et charta nobis titulos reddidit*…», en J. Gómez-Pantoja (ed.), *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*. Guadalajara, pp. 187-213.
GÓMEZ PALLARÈS, J., 1997, *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania: inscripciones no cristianas*, Roma.
GÓMEZ-PANTOJA, J., 1979, «Nuevas inscripciones romanas de Navarra», *PV*, 154-155, pp. 5-30.
GÓMEZ-PANTOJA, J.; VELÁZQUEZ, I., 2005, «*Exvotum*», en P. P. Conde Parrado e I. Velázquez (eds.), *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos (Medina del Campo 22-24 mayo de 2003)*, Madrid, pp. 289-301.
GORROCHATEGUI, J.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 2013, «La religión de los vascones: una mirada comparativa. Concomitancias y diferencias con la de sus vecinos», *CAUN*, 21, pp. 113-149.
JIMENO, R.; TOBALINA, E.; VELAZA, J., 1998, «Una nueva ara romana procedente de Izcue (Navarra)», *Epigraphica*, 60, pp. 290-294.
JIMENO JURÍO, J. M.ª, 1968, «Una nueva ara en Garisóain (Navarra)», *El Miliario Extravagante*, 14, p. 404.
— 1975, «Dos aras romanas en Garisóain (Guesálaz)», *PV*, 138-139, pp. 111-112.
JORDÁN LORENZO, A. A., 2013, «Pautas generales del hábito epigráfico entre los vascones durante el principado (siglos I-III d. C.)», *CAUN*, 21, pp. 81-111.

ISSN: 0032-8472

JORDÁN LORENZO, A. A.; ANDREU PINTADO, J., 2013, «La presencia privada en los foros hispanos a la luz de dos programas epigráficos hallados *in situ* en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en J. M. Iglesias y A. Ruiz (eds.), *Paisajes epigráficos en la Hispania romana*, Roma, pp. 127-143.

JUAN DOMÍNGUEZ, J. L.; LOIZAGA, J. M.; RELLOSO, F., 1988, «Nuevos hallazgos epigráficos en la ermita de San Sebastián de Gastiáin y en Zúñiga», en *II Congreso Mundial Vasco*, vol. 1: *De los orígenes a la cristianización*, Estella, pp. 253-267.

LABÉ VALENZUELA, L. F., 1998, «Estela sepulcral de Mendigorría», en *III Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 20-30 de septiembre de 1994)*, Pamplona, pp. 2-5.

LARA PEINADO, F., 1976, *La religión y los cultos romanos en las tierras de Lérida*, Lérida.

LOIZAGA ARNAIZ, J. M.ª; RELLOSO VILLORIA, J. F., 2001, «El conjunto epigráfico de la ermita de San Sebastián de Gastiáin (Navarra)», *TAN*, 15, pp. 143-155.

LOSTAL PROS, J., 1992, *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, Zaragoza.

MARCO SIMÓN, F., 1979, «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», *TAN*, 1, pp. 205-250.

— 1987, «El culto a Júpiter *Dolichenus* en el norte de Hispania», *Veleia*, 4, pp. 145-158.

MARCOS POUS, A., 1960, «Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga (Navarra)», *PV*, 80-81, pp. 319-333.

MARCOS POUS, A.; GARCÍA SERRANO, R., 1972, «Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)», *Estudios de Deusto*, pp. 317-328.

MAYER, M.; VELAZA, J., 1994, «El carmen *epigraphicum* de Arellano (Navarra, algunas precisiones de lectura, interpretación y cronología», *PV*, 203, pp. 515-526.

MEDRANO MARQUÉS, M.; DÍAS SANZ, M.ª A., 2003, «El patrimonio arqueológico de Fitero (Navarra)», *Salduie*, 3, pp. 395-405.

MEZQUÍRIZ, M.ª Á., 1985a, «Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos», *TAN*, 4, pp. 185-186.

— 1985b, «Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos», *AEspA*, 58, pp. 175-176.

— 2003, *La villa romana de Arellano*, Pamplona.

— 2006, «La antigua ciudad de los Carenses», *TAN*, 19, pp. 147-267.

— 2009a, *Andelo, ciudad romana*, Pamplona.

— 2009b, «Las *villae* tardorromanas del valle del Ebro», *TAN*, 21, pp. 199-272.

— 2011, «Catálogo de bronces romanos recuperados en el territorio de Navarra», *TAN*, 23, pp. 21-118.

MEZQUÍRIZ, M.ª Á.; UNZU, M., 1988, «De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos», *TAN*, 7, pp. 237-266 (=*TAN*, 17, 2004, pp. 287-317).

— 2001, «Presencia de un *aquilegus* en Leire. Posible sustrato romano», *TAN*, 15, pp. 157-165.

— 2010, «Hallazgo de una trulla en *Pompelo*», *CAUN*, 18, pp. 301-316.

MEZQUÍRIZ, M.ª Á.; VELAZA, J., 2005, «Un anillo infantil con inscripción griega procedente de Andelo (Muruzábal de Andión, Navarra)», *ZPE*, 152, pp. 171-172.

MEZQUÍRIZ, M.ª Á. *et al.*, 1993-1994, «La villa de las Musas (Arellano, Navarra). Estudio previo», *TAN*, 11, pp. 55-100.

MICHELENA, L., 1961, «Los nombres indígenas en la inscripción hispano-romana de Lerga (Navarra)», *PV*, 82-83, pp. 65-74.

NAVARRO, F. J., 1997, «Una inscripción cristiana en Cascante», *PV*, 212, pp. 515-520.

ISSN: 0032-8472

NAVARRO CABALLERO, M.; MAGALLÓN BOTAYA, M.ª A., 1999, «Las ciudades del Prepirineo occidental central en época alto-imperial: sus habitantes y su estatus», en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla, pp. 61-86.

NAVASCUÉS, J. M.ª de (1934, «Inscripciones hispano-romanas», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 10, pp. 189-206.

OLIVARES, J. C., 2002, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid.

OZCÁRIZ GIL, P., 2010, «Grafitos epigráficos sobre cerámica romana en Navarra», *CAUN*, 18, pp. 331-354.

— 2013, «Nicasio Landa y su aportación a la historia antigua de Navarra: sobre la lectura y transcripción de las inscripciones romanas de Gastiáin», *CAUN*, 21, pp. 335-354.

PERÉX AGORRETA, M.ª J.; RODRÍGUEZ MORALES, J., 2011, «Término augustal hallado en Lekunberri (Navarra): estudio preliminar», *TAN*, 23, pp. 5-19.

PERÉX AGORRETA, M.ª J.; UNZU, M., 20013, «Novedades en torno a la posible localización de Iturissa (Espinal/Burguete, Navarra)», *CAUN*, 21, pp. 257-268.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (coord.), 2008, *La Pamplona reencontrada*, Pamplona.

— 2009, «La toponimia de las ciudades vasconas», en J. Andreu (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 127-143.

RODÀ, I.; URTEAGA, M., 2010, «Marcus Aemilius Lepidus en un ladrillo de Oiasso (Irún)», en *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à Pierre Sillières*, Toulouse (*Pallas*, 82, 2010), pp. 277-289.

RUBIO, J., 1955, «Nuevas inscripciones romanas», *Zephyrus*, 6, pp. 295-299.

RUIZ DE ARBULO, J. ; MUÑOZ, J., 1977-1978, «Hallazgo de un *alphabetum* en la villa romana de Castejón (Navarra)», *Pyrenae*, 13-14, pp. 317-318.

SABAU, P., 1868, *Noticia de las Actas de la Real Academia de la Historia leída en Junta Pública de 7 de junio de 1868 por D... Académico de Número y Secretario*, Madrid.

SAYAS, J. J., 1988, «A propósito de Aemilio Ordunetsi, veterano de la legio II Augusta», *Espacio, Tiempo y Forma.* Serie II, *Historia antigua*, 1, pp. 233-246.

STYLOW, A. U., 2008, «Ein neuer Statthalter der Baetica und frühe Reiterstatuenpostamente in Hispanien», en M. L. Caldelli, G. L. Gregori y S. Orlandi (eds.), *Epigrafia 2006. Atti della XIVe rencontre sur l'épigraphie in onore di Silvio Panciera con altri contributi di colleghi, allievi e collaboratori* (*Tituli* 9), Roma, pp. 1051-1062.

TARACENA, B. *et al.*, 1956, *Excavaciones en Navarra II (1947-51)*, Pamplona.

TARACENA, B.; VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1946, «Excavaciones en Navarra V: La romanización», *PV*, 7, pp. 413-469.

— 1947, *Excavaciones en Navarra I (1942-46)*, Pamplona.

TOBALINA ORÁA, E.; JIMENO ARANGUREN, R., 1998, «Ara romana de Irujo (Guesálaz)», *PV*, 215, pp. 617-623.

URTEAGA, M., 2008, «El asentamiento romano de Oiasso (Irún); red viaria, puerto y distrito minero», en *IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana, Lugo-Guitiriz*, Lugo, pp. 303-329.

UNZU, M.; OZCÁRIZ, P., 2009, «Grafitos nominales de la plaza del Castillo de Pamplona», en J. Andreu (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 499-512.

UNZU, M.; PERÉX AGORRETA, M.ª J., 1997, «La cultura funeraria en Navarra en época romana», *Isturitz*, 9, *1er. Coloquio internacional sobre la romanización de Euskal Herria*, pp. 797-815.

ISSN: 0032-8472

UNZU, M.; VELAZA, J., 2007, «Hallazgos de la calle la Merced y asociados (Pamplona)», en *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, pp. 169-175.

VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1945, «Una nueva inscripción romana en el Museo de Comptos», *PV*, 6, pp. 700-701.

VELAZA, J., 1992, «El teónimo de las inscripciones de Barbarin (Navarra): problemas epigráficos y de interpretación», *PV*, 196, pp. 365-369.

— 1993, «Notas de epigrafía romana de Navarra», *PV*, 198, pp. 75-82.

— 1994, «Una nueva inscripción romana procedente de Muzqui, Navarra», *PV*, 202, pp. 301-303.

— 1995, «*Dis inferis Manibus*: nuevos testimonios en inscripciones romanas de Hispania», *Anuario de Filología*, 18, pp. 201-207.

— 1996, «Problemas de una inscripción romana procedente de Urbiola», *PV*, 207, pp. 83-88.

— 1997-1998, «Olite romano. Evidencias epigráficas», *TAN*, 13, pp. 235-246.

— 1998a, «La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos», en A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso internacional, Lugo 15-18 de mayo de 1996*, Lugo, pp. 623-642.

— 1998b, «Crónica de epigrafía romana de Navarra (1994-1998)», en *Mito y realidad en la historia de Navarra*, Pamplona, vol. II, pp. 203-214.

— 1998c, «Romanización, aculturación y transformación en algunas inscripciones de Navarra», en *III Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 2-30 de septiembre de 1994)*, Pamplona, pp. 1-26.

— 1999a, «La inscripción cristiana de Cascante: revisión y comentario», *PV*, 218, pp. 657-661.

— 1999b, «Novedades de epigrafía romana de Navarra», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 3 (*Cornucopia* 6), pp. 155-169.

— 2001, «Nueva inscripción romana en Gallipienzo», *TAN*, 15, pp. 331-334.

— 2003, «El alfabeto de Castejón; cuestiones epigráficas, paleográficas y de interpretación», en C. Alonso del Real *et al.* (eds.), *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo*, Pamplona, pp. 949-958.

— 2006, «Crónica de epigrafía antigua de Navarra (II)», en J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 49-65.

— 2011a, «Crónica de epigrafía antigua de Navarra III», en *VII Congreso General de Historia de Navarra: Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval. Historia del Arte y de la Música*, vol. I, *PV*, 253, 2011, pp. 169-176.

— 2011b, «*Interpretatio* romana, *interpretatio* Vascónica: Modelos y expresiones de la *interpretatio* religiosa en la epigrafía del territorio de los vascones», en J. Cardim Ribeiro (coord.), *Diis-Deabusque. Actas do II Colóquio Internacional de Epigrafia «Culto e Sociedade». Sintra, 16-18.03.1995* (*Sintria III-IV, 1995-2007)*, São Miguel de Odrinhas, pp. 573-594.

— 2012, «Dos nuevas aras votivas procedentes de Muzqui (Navarra)», *ZPE*, 181, pp. 260-262.

VELAZA, J.; MEZQUÍRIZ, M.ª Á., 2006, «Novedades de epigrafía andelonense», en *Navarra: Memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra (Pamplona, 19-22 de septiembre de 2006)*, Pamplona, pp. 81-91.

ISSN: 0032-8472

WEISS, A. A., 2004, *Sklave der Stadt. Untersuchungen zur öffentlichen Sklaverei in den Städten des Römischen Reiches*, Stuttgart.

RESUMEN

Escritura, hábito epigráfico y territorio en la Navarra romana

El numeroso conjunto de inscripciones romanas del territorio actual de Navarra se reparte de forma desigual por su geografía. La mayor parte de los testimonios se concentra en la Zona Media, y son escasos los testimonios cerca del Pirineo y en las márgenes del río Ebro. Una gran parte de las inscripciones son altares votivos pero no faltan las estelas y, en menor número, los bloques que formaron parte de monumentos funerarios. Muchos de los testimonios son grafitos cerámicos poscocción, que permiten medir la penetración del hábito epigráfico en las diferentes capas sociales. La cronología de los testimonios demuestra que el uso del latín para la expresión escrita no llegó hasta comienzos del principado.

Palabras clave: inscripciones romanas; Hispania citerior; *conventus Caesaraugustanus*; altares; epitafios; grafitos; ciudades romanas.

ABSTRACT

Writing, epigraphic habit and territory in the roman Navarra

The large number of Roman inscriptions from the current land of Navarre is divided irregularly throughout its territory. Most of the testimony is concentrated in the Central regions, and testimonies near the Pyrenees and the Ebro River are scarce. A large part of the inscriptions are votive altars but there are funerary stelae, and fewer blocks which formed part of funerary monuments. Many of the testimonies are ceramic graffiti after cooking that allow measuring the penetration of the Epigraphic habit in different social groups. The chronology of the evidence shows that the use of Latin for the written expression did not arrive until beginning of the Principate.

Keywords: Roman inscriptions; Hispania citerior; *conventus Caesaraugustanus*; altars; epitaphs; graphites; roman cities.

ISSN: 0032-8472